FRAY MOCHO

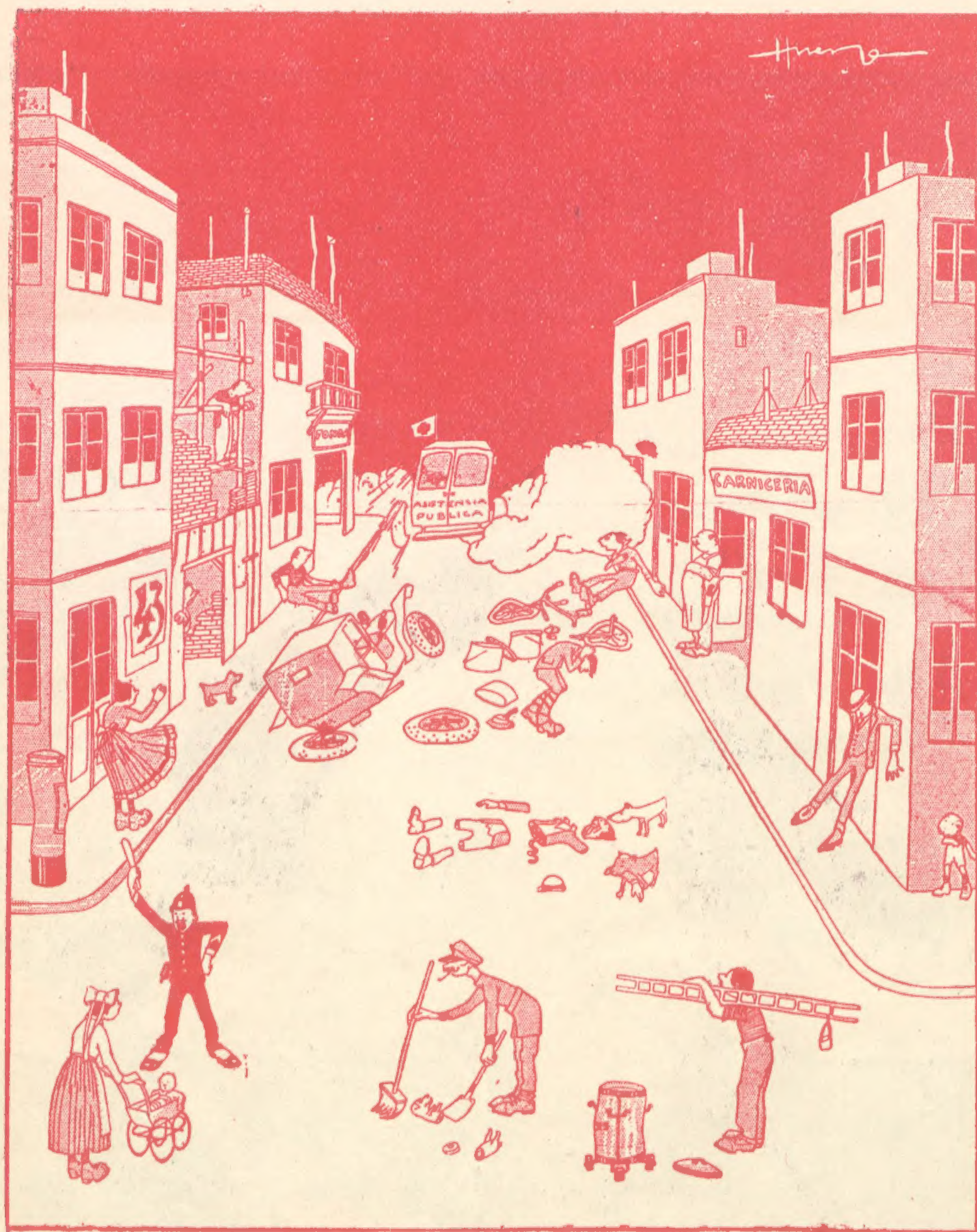
Año V BUENOS AIRES, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1916 N. 231

¡DESAGRADECIDOS!



—Creí que se reían porque viene el otro. ¡Qué esperanza! Se ríen porque me voy yo. ¡Para eso me he sacrificado tantos años en la presidencia!

PAGINA HUMORISTICA DEL 43



LOS PELIGROS DE LA CALLE

Aquí fué Flandes

—¿Conocía usted Nieuport, Dixmude, Furnes?—me pregunta mi guía.

Con algo de vergüenza le contesto que no. En tiempo de paz, cuando era posible venir a estas viejas tierras flamencas con almas apacibles de peregrinos artistas, todos pasábamos por las márgenes del Yser sin detenernos para acudir a la cita que el prestigio de Brujas, de Iprés y de Gante nos daban. Las ciudades pequeñas quedábanse siempre para un día que no llegaba casi nunca. Y si de tarde en tarde, una acuarela desteñida de la Venta del Papagayo, o de la Torre de los Templarios, o de la iglesia de San Walburge, sugeríannos el deseo de emprender un viaje hacia Furnes, hacia Nieuport, hacia Dixmude, algo más urgente, algo que se nos antojaba más importante, algún clásico itinerario italiano, alguna romería andaluza obligábanos pronto a olvidar nuestro pasajero capricho. Aquel desvío injusto, la tragedia actual nos lo hace llorar.

—¿No las conocía usted?—murmura mi guía.—Es lástima... Ya no podrá usted verlas nunca...

Y evocando el recuerdo de la lucha titánica que comenzó hace dos años y que continúa aún, me habla enternecido e indignado, de la lluvia de fuego que ha sepultado las venerables plazas silenciosas, los beaterios apacibles, las callejuelas de penumbra y de mis-

—No—le contesto.

Y en efecto, estas aguas tranquilas, en una llanura muy verde, muy suave, no tienen nada de trágicas. Estas márgenes risueñas no parecen creadas para luchas crueles, sino para dulces idilios. Estos horiontes marcados a lo lejos por ligeros campanarios, no hablan sino de paz aldeana...

Toda la región flamenca que el pintor de Dixmude evoca en sus cuadros tiene un aspecto apacible que no sugiere ideas de lucha y de heroísmo, sino de tranquila bienaventuranza campesina. Verdadera belleza, no hay que buscarla en ella. Sus mismas colinas, hoy célebres por el papel que han desempeñado en la gran pelea, no son, en realidad, sino humildes ondulaciones en medio de la vasta llanura. La vista se extiende por todas partes, sin descubrir una línea pintoresca o majestuosa. Como en el mar, el horizonte aparece siempre ante nuestros ojos, limitando el panorama monótono con sus espejismos cambiantes. El cielo, el dulce cielo pálido, he ahí la única hermosura del lugar... Pero hay, en la planicie, entre las granjas pardas y los campanarios diminutos, algo que seduce y que conmueve con su gracia humilde. Cada ramillete de álamos, cada huerto, cada bosquecillo ha sido aquí creado por la energía del hombre en una perpetua labor de conquista, en un paciente esfuerzo milenario. La

PAGINA HUMORISTICA DEL 43



Aquí fué Flandes

—¿Conocía usted Nieuport, Dixmude, Furnes?—me pregunta mi guía.

Con algo de vergüenza le contesto que no. En tiempo de paz, cuando era posible venir a estas viejas tierras flamencas con almas apacibles de peregrinos artistas, todos pasábamos por las márgenes del Yser sin detenernos para acudir a la cita que el prestigio de Brujas, de Iprés y de Gante nos daban. Las ciudades pequeñas quedábanse siempre para un día que no llegaba casi nunca. Y si de tarde en tarde, una acuarela desteñida de la Venta del Papagayo, o de la Torre de los Templarios, o de la iglesia de San Walburge, sugeríannos el deseo de emprender un viaje hacia Furnes, hacia Nieuport, hacia Dixmude, algo más urgente, algo que se nos antojaba más importante, algún clásico itinerario italiano, alguna romería andaluza obligábanos pronto a olvidar nuestro pasajero capricho. Aquel desvío injusto, la tragedia actual nos lo hace llorar.

—¿No las conocía usted?—murmura mi guía.—Es lástima... Ya no podrá usted verlas nunca...

Y evocando el recuerdo de la lucha titánica que comenzó hace dos años y que continúa aún, me habla enternecido e indignado, de la lluvia de fuego que ha sepultado las venerables plazas silenciosas, los beaterios apacibles, las callejuelas de penumbra y de misterio, las casitas cinceladas como joyas.

—Hoy—termina—el Yser no es sino un espejo en el cual se miran fantasmas de ciudades...

* * *

Entre todas las epopeyas de esta guerra que a nosotros viéndola de cerca se nos antoja lenta, monótona y aburrida, pero que, en realidad, es un amontonamiento titánico de ilíadas, la que más claramente aparece en un esplendor legendario es, sin duda, la defensa de Dixmude. Mientras la batalla del Marne, por ejemplo, no ha inspirado aún sino historias fragmentarias y trabajos técnicos, la hazaña de los fusileros marinos tiene ya su poema, su crónica y hasta su galería de cuadros. Hay que leer el libro de Charles Legoffic, para reconciliarnos, desde el punto de vista poético, con nuestra formidable tragedia. Hay que ver las aguas fuertes y las acuarelas de Víctor Gilsael para comprender la belleza de su escenario. Durante meses enteros, un puñado de héroes rubios venidos de las costas armoricanas defendían palmo a palmo contra el alud de la invasión germánica, estos puentes seculares, estas nobles casas consistoriales, estos viejos templos poblados de madonas milagrosas. Y durante meses enteros no transcurrió un sólo día sin que alguna hazaña inverosímil embelleciera la lucha.

—Hay que pasar, aunque sea necesario rellenar de cadáveres el río—decía el emperador alemán.

Y el río se llenaba de cadáveres; y la ciudad santa se convertía en collado de escombros humeantes; y la tierra temblaba sacudida por la tempestad de la metralla; y el cielo se iluminaba de relámpagos siniestros...

Y el enemigo no pasaba... El enemigo no logró nunca pasar. En la línea general de la "course à la mer", esta batalla no fué sino un episodio. Pero con un episodio como éste basta para embellecer, para ennoblecer, para santificar a un pueblo. No hay epopeya, en efecto, comparable a la que se desarrolló en las márgenes del Yser a fines de 1914.

* * *

—Y ese Yser famoso, ese Yser que ha llevado al mar tanta sangre como agua durante semanas y meses, ¿se lo figuraba usted así?—me preguntaba mi guía enseñándome una estampa de Víctor Gilsael.

—No—le contesto.

Y en efecto, estas aguas tranquilas, en una llanura muy verde, muy suave, no tienen nada de trágicas. Estas márgenes risueñas no parecen creadas para luchas crueles, sino para dulces idilios. Estos horiontes marcados a lo lejos por ligeros campanarios, no hablan sino de paz aldeana...

Toda la región flamenca que el pintor de Dixmude evoca en sus cuadros tiene un aspecto apacible que no sugiere ideas de lucha y de heroísmo, sino de tranquila bienaventuranza campesina. Verdadera belleza, no hay que buscarla en ella. Sus mismas colinas, hoy célebres por el papel que han desempeñado en la gran pelea, no son, en realidad, sino humildes ondulaciones en medio de la vasta llanura. La vista se extiende por todas partes, sin descubrir una línea pintoresca o majestuosa. Como en el mar, el horizonte aparece siempre ante nuestros ojos, limitando el panorama monótono con sus espejismos cambiantes. El cielo, el dulce cielo pálido, he ahí la única hermosura del lugar... Pero hay, en la planicie, entre las granjas pardas y los campanarios diminutos, algo que seduce y que conmueve con su gracia humilde. Cada ramillete de álamos, cada huerto, cada bosquecillo ha sido aquí creado por la energía del hombre en una perpetua labor de conquista, en un paciente esfuerzo milenario. La enseñanza que se desprende de la llanura flamenca es una de las que más orgullo pueden inspirar a la humanidad. De un desierto que las aguas cubrían, los trabajadores de la gleba han hecho, poco a poco, con canales sabiamente distribuídos, con cuidados infinitos, una comarca rica y próspera. En el litoral actual, las aldeas ocupan terrenos que en otro tiempo pertenecían al océano. Aquí mismo, en esta West-Flandre del interior, las tierras de "clyttes" son tan pantanosas que, según la expresión de Blanchard "se necesitan prodigios de paciencia para cultivarlas."

A principios del siglo XVIII, después del tratado de la Barrera, los ingenieros militares que estudiaron el país, dictaminaron que toda fortificación era superflua, puesto que ninguna caballería, ninguna infantería podría atravesar los caminos con mejor suerte que las tropas de Felipe Augusto.

* * *

Este río apacible, esta llanura idílica han sido y siguen siendo, desde el principio de la guerra, los más terribles escenarios del gran drama.

La ofensiva anglo-francesa que ahora se desarrolla en todo el frente del norte, cubre nuevamente de cadáveres la tierra pantanosa y mancha una vez más de rojo la lenta linfa del Yser. Cada parte oficial nos habla de alguna aldea destruída, de alguna granja incendiada, lo poco que quedaba va sucumbiendo así, poco a poco, en la tormenta de fuego. Los soldados que escriben a sus familias trazan cuadros angustiosos, en los cuales se ve que lo que las tropas de Joffre y de sir Douglas Haig conquistan no son sino campos de ruinas, praderas desventradas, bosques asolados. El mito del caballo de Atila, cuyas plantas secaban para siempre el terreno que hollaban, realízase en proporciones fabulosas gracias al poder destructor de la artillería moderna que ya no sólo convierte los campos en eriales y los pueblos en montones de ceniza, sino que, en su furor de cataclismo, llega a cambiar el aspecto geológico de las zonas que barre.

El "aquí fué Troya" de los griegos, lo repetirá mañana una voz dolorosa, exclamando el día de la victoria: "aquí fué Flandes".

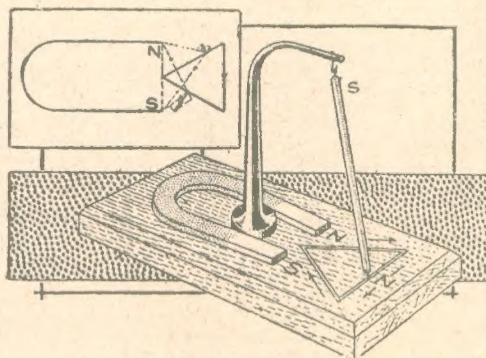
E. GÓMEZ CARRILLO.

(De *"L'Information Universelle"*).

Movimiento continuo

Lo engañoso del movimiento continuo es ya tan axiomático que la descripción de un nuevo sistema para lograrlo sólo puede justificarse por lo que tenga de instructivo.

El grabado ilustra un aparato de esta índole que aparentemente cumple los requisitos del movimiento continuo, pero no es así en realidad y el descubrimiento del error es instructivo e interesante.



Móntese un imán de herradura sobre una base de madera y hágase en ésta una ranura continua siguiendo los tres lados de un triángulo delante de los polos del imán N S. Suspéndase una barra imantada larga y estrecha, de un soporte apropiado y de modo que el gancho de suspensión permita a la barrita girar en todos sentidos. Del extremo inferior de esta barrita sobresale una punta, que es su polo N o positivo y sólo puede moverse a lo largo del camino triangular.

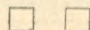
Colóquese el aparato en la posición indicada en el grabado. El extremo inferior de la barra tenderá a moverse en la dirección de las flechas, porque al hacerlo así se aleja del polo N o positivo repelente del imán de herradura y se acerca al polo S o negativo del mismo imán que lo atrae, con cuyas fuerzas combinadas llega hasta el primer ángulo del triángulo. Después sigue por el lado inmediato mediante la atracción cada vez mayor del polo negativo y cuando llega al ángulo que se halla entre los dos polos, quedan equilibradas las fuerzas de atracción y repulsión, pero un ligero movimiento de la base, hace que la barrita viajera continúe su camino.

El tercer lado del triángulo es recorrido de igual manera, porque el polo N del imán de herradura repele al polo del mismo nombre de la barra imantada y sobre esta base el movimiento continúa indefinidamente.

Los ángulos del triángulo deben estar ligeramente redondeados y para salvar el momento de equilibrio de atracción conviene emplear varios imanes suspendidos y conectados con un flexible para que cuando esté uno en el punto muerto, le atraigan los otros y le obliguen a seguir el camino.

Como dijimos al principio, el experimento es, ya que no otra cosa, instructivo y en este sentido únicamente le ofrecemos a los aficionados.





Como me lo contaron te lo cuento

UNA INDIRECTA

En el último baile de gala que se dió en el palacio real de Bruselas antes de comenzarse la guerra, observó el rey Alberto que una señora llevaba la falda demasiado abierta y envióle por conducto del mayordomo de semana el siguiente recadito:

—El rey ha echado de ver que lleva usted la falda descosida, y me encarga que la acompañe para que un aya se la arregle.

La señora entendió la delicada indirecta y se retiró disimuladamente del baile.

BENEDICTO XIV Y MONTESQUIEU

Benedicto XIV recibió una vez en audiencia privada a Montesquieu, al que estimaba mucho, y en el momento de la despedida, quiso darle una prueba de su particular benevolencia.

—Mi querido presidente—dijo el pontífice,—permitidme ofreceros una muestra de mi simpatía: os otorgo, así como a vuestra familia, la dispensa de observar la vigilia y el ayuno en los días que prescribe la Iglesia.

Montesquieu se deshizo en frases de agradecimiento por privilegio tan inesperado. pero antes de dejar el palacio del Vaticano, acercósele un prelado alargándole la dispensa que, según la tarifa de la Cancillería, importaba una suma bastante fuerte. Montesquieu no pudo contener un movimiento de sorpresa, pero inmediatamente repuesto, contestó al prelado:

—Agradezco infinito la licencia de S. S.; pero Benedicto XIV es tan "galantuomo", que a mí me basta su palabra.

UNA DEUDA

Alfonso Karr pidió en cierta ocasión prestados trescientos francos a un amigo, dándole en cambio una obligación sobre "su mejor trabajo". Transcurrido algún tiempo, Karr publicó "Bajo los tilos", que obtuvo en el mundo literario una lisonjera acogida. Pero el amigo acreedor no quiso aprovecharse de aquella primera ocasión y juzgó conveniente esperar un nuevo trabajo.

No metió gran ruido "Una hora más tarde", pero cuando vió la luz pública "Genoveva" el éxito fué tan clamoroso, que el amigo escribió inmediatamente a Karr: "Carísimo, no puedo resistir al imperioso deseo de decirte que "Genoveva" es tu mejor trabajo. Tu amigo D..."

El escritor contestóle a vuelta de correo: "Estimado amigo, tu aplauso me honra y tus elogios me llenan de satisfacción, pero... espero hacer todavía algo mejor..."

SARCEY Y EL DUELO

El célebre crítico francés Sarcey, el autor del "Sitio de París", era enemigo declarado de los duelos, a los que consideraba como frutos de un bárbaro prejuicio.

Cierto día un autor a quien no había escatimado sus acerbas censuras, creyóse en el deber de desafiarle a pistola y a diez pasos. Sarcey le contestó:

—Caballero, acepto el desafío, pero me corresponde la elección del arma. Vaya por los diez pasos, pero nos batiremos a espada. ¡Quedad con Dios!

LOS SABLES DE LOS VENCIDOS

La generosidad de los turcos al permitir que el vencido general Tounwshend conservara su sable, recuerda otros muchos casos parecidos.

Los rusos hicieron otro tanto con sir William Fennwick al rendir la plaza de Kars.

Cuando el general lord Methuen fué hecho prisionero por el general boer Delarey, éste devolvió al inglés el sable que entregara.

Los norteamericanos tampoco quisieron que el almirante Cervera entregara su espada en Santiago de Cuba.

También la conservó el general Stoessel cuando la toma de Puerto Arturo en la guerra ruso-japonesa.

Durante la guerra de secesión en los Estados Unidos, el general Grant no consintió que se despojara de su espada su compatriota y rival Lee.

Por último, cuando Napoleón III se rindió en Sedán, Bismarck le preguntó:

—¿Qué sable es este, majestad?

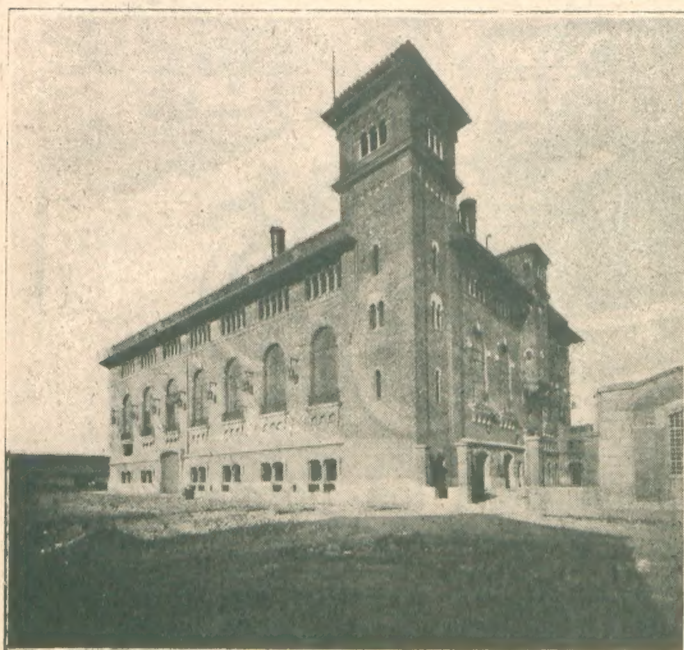
—Es el sable de Francia y el vuestro—replicó el desgraciado emperador.

LA COMPAÑÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

Inauguración de la usina principal "Pedro Mendoza"

Con la inauguración de su usina principal a vapor "Pedro Mendoza", que se efectuó ayer, celebra la compañía Italo-Argentina de Electricidad la realización del primer programa de instalaciones proyectado al obtener la concesión municipal.

Un acontecimiento de esta índole, de positiva influencia benéfica en la vida económica e industrial de la metrópoli y que habría llamado la atención del público aun en las mejores épocas de nuestro gran desarrollo, merece ser citado especialmente en un período harto difícil como el actual para todas las actividades. La realización íntegra de su primer programa por una empresa recién fundada, cuando otras poderosas y bien cimentadas compañías han aplazado o desistido de la ejecución de obras concebidas desde largo tiempo atrás, debe necesariamente llamar aún más la atención pública.



Una de las fachadas de la usina principal "Pedro Mendoza"

Gracias a la compañía Italo Argentina de Electricidad, mientras todos los elementos de la vida han encarecido, la energía eléctrica es más barata que nunca. Si hubiese subsistido el monopolio seguramente las tarifas hubiesen llegado al máximo autorizado por la respectiva concesión. Pero por el contrario los precios son ahora hasta 30 % más bajos que los que regían hace tres o cuatro años, cuando el combustible costaba la cuarta parte de lo que actualmente vale, salvo en los barrios donde no existen instalaciones de la Italo-Argentina.

Este hecho indiscutible lo demuestra el caso paradojal de que hoy grandes empresas de tranvías que consumen muchos millones de kilowats por año, obligadas por contratos anteriores pagan la energía eléctrica a mayor precio que el modesto industrial que consume una cantidad infinitamente menor.

Pueden pues mirar complacidos el resultado de su obra prevísora los que con tanta clarovidencia como firmeza han auspiciado y hecho posible el advenimiento de la nueva empresa.

La compañía Italo-Argentina debe su existencia a la iniciativa de su presidente, el ingeniero don Juan Carosio, que la fundó el 11 de septiembre de 1911. Su programa de trabajo que estaba originalmente limitado al ejercicio de pequeñas instalaciones eléctricas en el interior de la república, bien pronto fué ampliado con la firme voluntad de tomar parte en el suministro de energía eléctrica a la Capital Federal.

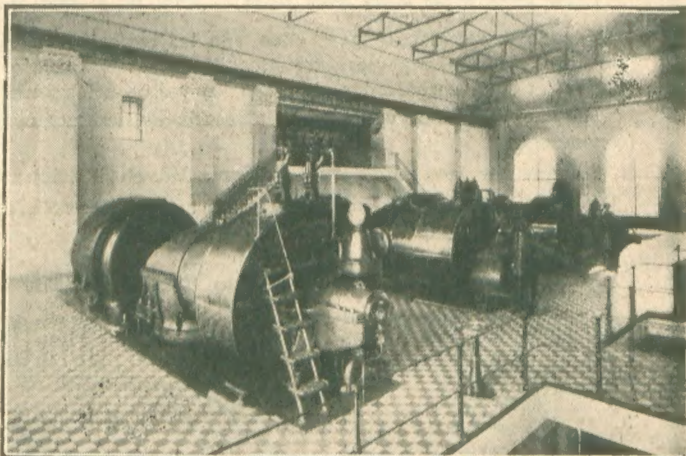
La idea era bastante atrevida, si se considera que habían pasado pocos años desde la época en que compañía tras compañía habían caído ante otras más poderosas que, absorbiéndolas a todas, creó un monopolio peligroso para los intereses del público.

Frente a la indiferencia e incredulidad de algunos y los obstáculos interpuestos por interesados y competidores, triunfó la tenacidad de los iniciadores, con el franco e inteligente apoyo que el intendente municipal de esa época, doctor Joaquín S. de Anchorena, prestó al proyecto, dándose cuenta de inmediato de los grandes beneficios que su realización reportaría a la comuna y al público.

Aprobada la concesión por el Concejo Deliberante en fecha 1.º de octubre de 1912, la Italo-Argentina no perdió tiempo. Con la colaboración industrial y financiera de tres grandes casas: Franco Tosi, Pirelli y Cía., y Brown, Boveri y Cía., inició, a fines de 1913 la ejecución de las obras siguiendo un plan perfectamente estudiado y que ahora se encuentra por completo concluído, a pesar de las dificultades, al parecer insalvables, ocasionadas por la guerra europea, la que inevitablemente retardó en algunos meses la terminación de los trabajos.

Se aproxima a cincuenta millones de francos el total de los capitales invertidos hasta la fecha por la compañía Italo-Argentina de Electricidad. Parte de ellos son argentinos, parte italianos y suizos. Este aporte de capitales atestigua la simpatía y confianza con que los argentinos han visto desde un principio a la nueva empresa, y la fe que abrigan en el porvenir económico del país esos caudales extranjeros, cuya radicación puede considerarse como el primer ejemplo en su género.

La usina principal Pedro Mendoza, que hoy será inaugurada, se levanta sobre la explanada del puerto que da frente a la Dársena Sud. Como en los edificios de las demás usinas, la línea arquitectónica, que puede apreciarse en el grabado que reproducimos, ofrece una armónica y feliz aplicación del estilo "lombardo", tal vez con líneas más severas y grandiosas que en las demás usinas, gracias al mayor volumen del edificio.



Sala de turbogeneradores. — Usina "Pedro Mendoza"



Local de calderas. — Usina "Pedro Mendoza"



Fachada de la usina "Moreno"

La construcción fué comenzada a fines de mayo de 1914, y aunque las obras debieron ser interrumpidas al principio por continuas anormalidades atmosféricas y luego por la falta de materiales ocasionada por la guerra europea, en octubre del mismo año los trabajos recibieron nuevo impulso, llegando a fines de 1915 a ensayarse una parte de la maquinaria.

El 17 de enero ppdo., aunque las instalaciones no estaban completas, comenzó a prestar servicio la usina, iniciando el suministro de energía de alta tensión a las cinco subusinas de transformación.

Las obras finales continuaron hasta ahora, en que están terminadas en su totalidad.

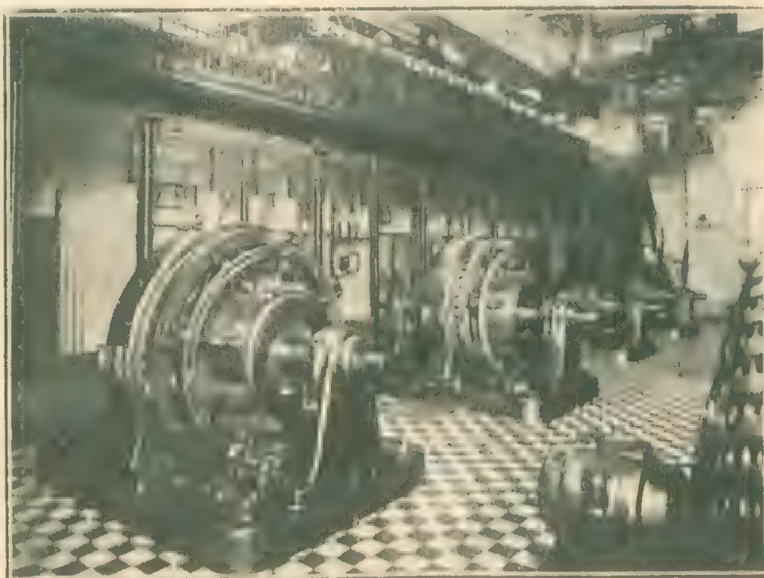
El edificio de la usina y sus dependencias ocupan una superficie aproximada de 2.500 metros cuadrados, inclusive las cámaras de depósito del combustible, siendo de 5.500 metros cuadrados la extensión total del terreno. La parte no edificada se usa como patio y es una prudente reserva para futuras probables ampliaciones.

El edificio está asentado sobre pilotes de cemento armado, que a su vez descansan sobre la tosca, con excepción del sótano, que contiene las cañerías de toma y descarga del agua de refrigeración y de las cámaras de los tanques de combustible, que descansan directamente sobre la referida tosca a una profundidad de nueve a diez metros bajo el nivel de la calle.

A consecuencia de las malas condiciones del subsuelo y la proximidad del río, ha sido muy dificultosa la realización de esas obras; siendo aun más difícil la construcción de los canales en cemento armado que derivan de la Dársena el agua para el servicio de refrigeración de los condensadores, y del canal de descarga que devuelve el agua a la Dársena, desembocando a distancia apropiada de la embocadura de los de toma. La capacidad de estos canales está calculada para responder a un servicio de producción de 30 a 35 mil kilowats.

La instalación de maquinaria comprende, en pocas palabras, 8 calderas de gran producción para generar vapor a 14 atmósferas y 350° C, con sus baterías de economizadores y chimeneas a tiraje forzado; 3 turbo-generadores del poder normal de 6.000 kilowats cada uno. Dispone esta usina de un poder de 18.000 kilowats, y, estando en construcción un grupo de 12.000, dentro de pocos meses el poder total de la usina se elevará a 30.000 kilowats.

Además de las vistas relativas a la usina "Pedro Mendoza", se reproducen dos correspondientes a la subusina "Moreno" y un interior de la de "Tres Sargentos".



Plantel de convertidores. — Usina "Tres Sargentos"

Notas Femeninas

LA NARIZ

A más de una mujer, a más de una joven desconsuela esa nariz que tanto hiciera sufrir a Cyrano. Querrían tener nariz griega, de esbeltas líneas, que confiriera distinción o regularidad al semblante, o aquilina, que a primera vista las emparentara con una raza célebre, o delicadamente hormada, que les imprimiera rasgos de altiva seducción.

Delante del espejo hacéis sustituciones con el pensamiento y creéis haber descubierto que tal o cual nariz os tornaría bellas. Consolaos: acaso seríais menos encantadoras que con la vuestra, sin carácter preciso, pero graciosa y fina, origen de la alegría del rostro.

Felizmente la naturaleza sabe lo que hace. Casi siempre esculpe con cuidado las narices femeninas; pero suele engañar a los mejores artistas e infligir ciertos defectillos desagradables, suficientes para afear esa parte del rostro, ese centinela avanzado que percibe al enemigo.

Tener la piel grasosa es para una bonita nariz motivo de disgusto. ¡Cuántas mujeres acuden a los polvos por miedo de verla brillar! Antes o después del desayuno, en el carruaje, en el tranvía, dondequiera que se hallen, las veréis, atrevidas y desenvueltas, con el pomo en la mano, guiñando el ojo delante del espejo minúsculo incrustado en su saquito. En vez de entregarse a estos frecuentes e indiscretos retoques, es prudente atacar la causa resecando previamente la piel.

Lavad vuestra nariz con agua caliente mezclada con algunas gotas de bicarbonato de soda. Untadla de manteca de cacao y añadid una loción compuesta de azufre precipitado, agua de rosas y alcohol de 90° en partes iguales, y veréis que esto no la dejará brillar.

A veces invaden la nariz algunos puntos negros que se agrupan principalmente sobre las alas. Son las temibles, las malditas espinillas. Es necesario extirparlas de los poros pellizcándolas con las uñas a derecha e izquierda.

¡El rojo de la nariz! Cuando tiene por causa las brisas de diciembre podrá no ser hermoso, pero da un aire de frescura que no riñe con la estación. El rojo desaparece con el calor, y la nariz recobra su tersura



Vestido de luto en velo de lana negro, guarnecido de "crêpe"; la falda va adornada con plegados religiosa



Traje sastre, para luto, también guarnecido de "crêpe"; bandas anchas en lo bajo de la falda

WARNER'S *la marca que corresponde al mejor corsé que Norte América fabrica.*

Los nuevos modelos que acabamos de recibir, marcan deliciosamente la silueta de la nueva línea de la moda. Para vestir con elegancia debe Vd. usar el Corsé WARNER'S. Tenemos para cada busto un tipo especial de Corsé.

VISITENOS



1—**Corsé** en batista lisa, sostiene admirablemente el busto dándole una silueta elegante, con cuatro ligas . . . . $ **3.80**

158 — **Corsé** en batista, semialto, entallado en la cintura, muy adecuado para la actual moda, adornado con festón labrado y 4 ligas, pesos. **4.90**

620—**Corsé** en batista, bien emballenado, especial para personas gruesas, con 4 ligas, $ **6.50**

4—**Corsé** en batista lisa, semialto, entallado y largo de caderas, con cordón elástico en la delantera, lo que permite ensancharlo, con mucha comodidad, muy bien adornado, con 6 ligas. . . . . $ **7.80**

670—**Corsé** en batista de hilo, modelo sumamente elegante y práctico, busto alto y falda larga, sin cinta en el talle, adornado con puntillas y cintas y 6 ligas. . . . . $ **8.90**

2295—**Corsé-cintura** en batista lisa, con cintura y pinza elásticas, flexible y liviano, con 6 ligas. . . . . $ **9.80**

5695—**Corsé** en batista de hilo labrada, poco emballenado y liviano, adornado con festón bordado. . . . . $ **9.50**

2—**Corsé** en rica batista de hilo; entalla la cintura, sostiene las caderas, dando al cuerpo flexibilidad y elegancia, especial para personas gruesas, adornado con festón bordado, cintas; con 6 ligas. . . . . $ **11.—**

3—**Corsé** de última moda, se adapta cómodamente al cuerpo; modelo regularmente emballenado, con 6 ligas y adornado con festones de seda. . . . . $ **12.50**

244—**Corsé** en coutil broché, muy elegante modelo, semialto de busto, bien adornado con encajes y cintas; 6 ligas. . . . . $ **16.—**

Departamento de Corsetería

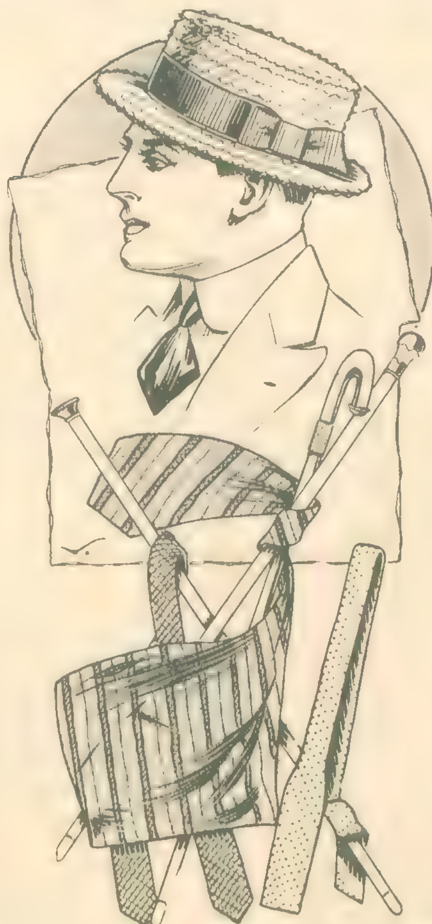
THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

PRIMAVERA DE 1916

Artículos especiales para caballeros, a precios de gran ocasión.



SOMBREROS DE PAJA PARA CABALLEROS

SOMBREROS forma canotier, en paja rustic, alta novedad, ala a picos, artículo especial, a $ 5.80, 4.80 y. . . . . . $ **3.50**

SOMBREROS forma canotier, en paja rustic, artículo inglés, ala con borde redondo, a $ 5.50, 3.75 y. . . . . $ **2.40**

SOMBREROS forma canotier, en paillasón, artículo de alta novedad, a pesos. **5.50**

SOMBREROS forma canotier, de paja manila, muy fina, en negro o blanco, a $ 10.50 y. . $ **5.80**

SOMBREROS forma canotier, en paja pedal, calidad extra fina, artículo importado, a $ 13.80 y pesos. . . . **10.50**

SOMBREROS de paja pedal, calidad fina, en blanco, verde, avellana o gris, forma chambergo, a pesos 9.50; forma "Orión", a pesos. **8.90**

ELEGANTES ARTICULOS PARA CABALLEROS

CORBATAS de seda fantasía, forma "Nelson", en colores y dibujos de última moda, a $ 6.50, 5.—, 4.50, 4.—, 3.50, 3.—, 2.50, 1.50 y. . . $ **0.90**

CORBATAS de seda, en rayados de última novedad, surtido completo, a pesos 3.75, 3.—, 2.50, 2.—, 1.50 y. . . . . . $ **0.90**

CORBATAS para hacer moño, forma "Boulevard Papillón", a $ 3.—, 2.50, 2.—, 1.75, 1.20 y $ **0.85**

BASTONES de malaca, con guarnición de cuero, gran moda, a $ 11.—, 10.—, 9.50, 8.50, 6.50 y $ **5.—**

CARTERAS de cuero fino, con guarnición de plata, al precio excepcional de pesos. . . . . . . **6.—**

TIRADORES en elástico fantasía, gran variedad de colores y presillas, artículo especial, a $ 3.75, 2.50, 2.— y. . $ **1.40**

CALZADO NORTEAMERICANO MARCA "PACKARD"

BOTINES de cabritilla negra, con cordones o botones . . . .
" de box-calf negro . . . .
ZAPATOS de cabritilla de color . . . .
" de cabritilla negra . . . .
" de becerro de color . . . .
" de becerro negro . . . .

A PESOS 12.80 EL PAR

CAMISAS, CALZONCILLOS, PYJAMAS Y CAMISONES PARA CABALLEROS

CAMISAS confeccionadas en tela especial, colores a rayas fantasía, pechera negligé; medidas del 34 al 44, con puños doblados o duros, a . . $ **3.50**

CALZONCILLOS de zephyr, colores firmes inalterables, con fundillos reforzados, medidas de cintura de 75 a 120 centímetros, a . . . . . $ **2.50**

PYJAMAS de zephyr, colores inalterables, cuello doblado, dos bolsillos en el saco; surtido en todas las medidas, a . . . . $ **6.25**

CAMISONES de tela madapolán blanco, con aplicaciones de fantasía fina, cuello doblado, un bolsillo lado izquierdo, medidas del 36 al 48, a pesos **4.25**

ARTICULOS DE PUNTO PARA CABALLEROS

CAMISETAS blancas, con mangas cortas, calidad superior, artículo norteamericano, a . . $ **2.20**

CALZONCILLOS de la misma clase y haciendo juego. Largos, a $ 2.40; cortos, a . . . $ **2.20**

CAMISETAS de lana liviana, color gris, con mangas cortas, a . . . . $ **4.90**

CALZONCILLOS haciendo juego. Largos, a $ 5.50; cortos, a . . . . $ **5.25**

CALCETINES negros y de color cuero, de calidad muy fuerte, el par, a . . . . $ **0.55**

CALCETINES hilo y seda, malla fina, en colores surtidos y en negro, marca Onix, exclusividad de la casa, el par . . . . $ **1.10**

CALCETINES de hilo y seda, con planta reforzada negros y de color unido, el par . . . . . . $ **1.40**

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS
GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

NO SE DEJE Vd. SORPRENDER!!



Lo que Vd. quiere es lo inmejorable, lo que Vd. ya conoce,

SU PREDILECTO

EL ANTIGUO:

ANIS CARABANCHEL

Deu

ÚNICOS IMPORTADORES:

Pagés, Isern y Cía.

BUENOS AIRES

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO, REDACTOR — CARLOS CORREA LUNA, DIRECTOR — JOSE M. CAO, DIBUJANTE

Año V — BUENOS AIRES, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1916 — N. 231

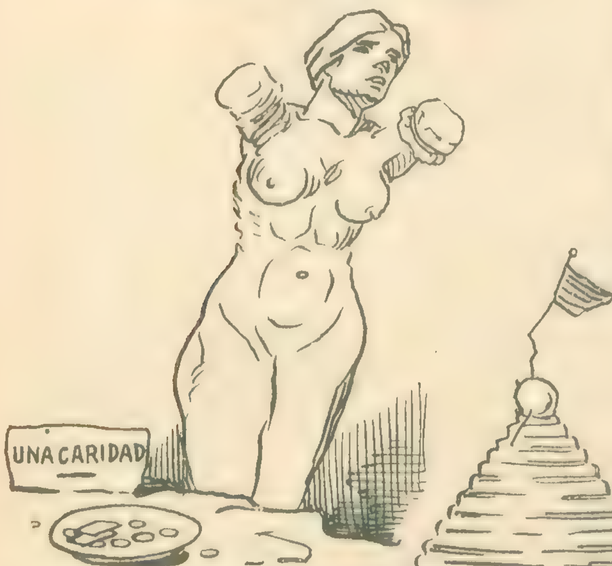
Algo del salón de este año



101—Adelante, GASTON JARRY



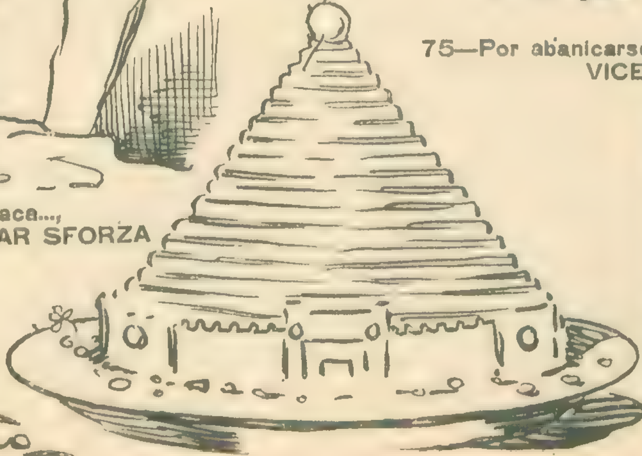
60—No era nada lo del ojo,
E. DE LA CÁRCOVA



191—Joven siriaca...,
CESAR SFORZA



75—Por abanicarse la nariz,
VICENTE DE ROSA



220—Repostería precolombiana,
RAUL VILLALONGA



98—Popoff,
ROGELIO IRURTIA

En la tarde del baile

(De "La Casa de los Cuervos", novela que ha obtenido el primer premio en el concurso del Ateneo Nacional.)



La imagen de Syra Montarón, a los veinte años, debe perdurar en la memoria de los que la conocieron, como queda en los ojos la impresión del sol, cuando se lo mira.

En los países tropicales, el tipo de la hija de Montarón, es más común que en las orillas del Paraná. Pero aún así, en la pequeña ciudad de entonces, que los naranjos de las huertas sahumaban de azahar, con sus calles desiertas y sus tapias oscuras, roídas por el musgo, y sus siestas estivales silenciosas y largas, y sus dos ríos y su gran laguna, que la ceñían en un abrazo de frescura, Syra Montarón estaba más en el marco apropiado para su belleza de reina mora, que la suave hija del maestro, con su vestido blanco y su manto azul, como una aparición.

Durante cinco años había permanecido enclaustrada en un colegio de Buenos Aires, saliendo solamente en los veranos, que pasaba en una quinta próxima a la gran ciudad, en casa de sus abuelos; y cuando al cumplir veinte años, volvió a Santa Fe, traía con las galas novedosas, adquiridas allí, y que eran raras en las tiendas santafecinas, una sabia coquetería de porteña.

Su madre, una paraguaya melancólica, con quien Montarón se casó en uno de sus viajes, pasábase los días en su dormitorio, que daba a la calle, chupando naranjas y leyendo novelas.

Syra tenía de ella la cabellera negra y abundante con reflejos de oro a la cruda luz del sol, y la tez pálida, con un leve color de trigo en la era. Pero sus ojos negros también, no aparecían, como los de ella, anegados en la penumbra de un alma perezosa; sino encendidos en la llama de una voluntad imperiosa, que se adivinaba, asimismo, en su boca algo grande, roja, de firme dibujo.

La casa de Montarón en la calle del Cabildo, a media cuadra de la plaza, era de dos pisos, recién construída con un lujo desusado entonces, por el mismo arquitecto que edificó la de don Simón de Iriondo, lo cual halagaba la vanidad del opulento banquero.

Bajo los corredores que daban a la calle, enlosados de mármol, paseaban los galanes. En los primeros tiempos de la llegada de Syra, fueron muchos, hasta que ella los alejó con sus desdenes, que sólo uno de ellos perdonó, porque estaba profundamente enamorado.

Era Borja, el teniente de milicias, joven y gallardo, con su vistoso uniforme, su chaqueta de paño azul, galoneada de oro, pantalón rojo con franja dorada, su deslumbrante espadín que rozaba las paredes, con un ruido metálico, que un día fué para Syra la señal de salir al balcón a verle pasar.

Y esto ocurrió en la pasada primavera, cuando en la plaza se vestían las acacias de racimos blancos, cuyo perfume penetrante trastornaban el corazón y la cabeza. Syra sintió llegar el amor, como un sol que nace, y en una tarde en que él le habló al pasar, ella le confesó que lo amaba, y que había tardado en decírselo, para probar su constancia.

El opulento Montarón quería festejar el compromiso oficial de su hija con una fiesta, que sería a la vez una hábil celada.

En la tarde del baile, Syra, llena de presentimientos que la angustiaban, fué a casa de una vecina amiga, donde solía encontrarse con su novio.

Vestía de luto, por un duelo de familia, y el traje negro, que esa noche dejaría de usar, ponía en su soberana figura una nota trágica, que Carmelo Borja observó con frío en el alma.

Se hallaban solos, en un patio de naranjos que la tarde llenaba de sombras. La tierra vertía agua, por la lluvia reciente, y entraron a una pieza, que tenía sobre el patio una ventana enrejada, en cuyo dintel se sentaron, buscando las últimas luces del crepúsculo.

Sin haberse hablado, habíanse trasmitido la indefinible pesadumbre que embargaba sus almas.

Syra conocía las opiniones políticas de su padre, y día por día aguardaba el estallido de una revolución en que él o su novio, combatiendo en filas opuestas, podían hallar la muerte.

Montarón conservaba una relación lo más estrecha posible, dadas sus ideas, con las familias de los hombres contra cuyo gobierno conspiraba, y cuando su hija le anunció el noviazgo con el joven militar, secretario de Jarque, ni por un momento vaciló en franquearle la entrada de su hogar.

Y en las tertulias frecuentes que se hacían los días de visita, Montarón siempre dueño de casa y dueño de sí mismo, sabía ser exquisito, aun con los adversarios que asistían a ellas, y en quienes producía la impresión de que Jarque lo había curado de sus veleidades revolucionarias, no dejando llegar a término ningún complot.

Syra comprendía, empero, que su padre tramaba la caída de Bayo. Continuos y misteriosos "chasques" o mensajeros, que llegaban de noche, y entraban, sin llamar, por una puertecilla falsa, le daban a entender que se aproximaba, quizás, el desenlace temido.

Montarón disimulaba ante ella, no queriendo exponerse al evento de su discreción de mujer enamorada.

En la noche de la lluvia, Syra sorprendió a su padre llegando de la huerta, con el traje embarrado, indicio elocuente de su excursión harto sospechosa a esa hora y con ese tiempo, y como en los últimos días habían aumentado las maniobras sospechosas, que la alarmaban, adivinó que los sucesos estaban próximos, y se llenó de terror.

En cualquier movimiento revolucionario, su novio, por su cargo, tenía señalado un puesto de peligro.

¡Cómo advertirle sin descubrir a su padre!

Doña Celia, que pasaba su vida en la hamaca o en un sillón frente a una ventana de la calle, anegada

en su modorra habitual, no era capaz de desahogarla del peso de aquellos temores.

En la tarde del baile, vió a su padre alistar unas armas, y sintiéndose morir, bajo la angustia, corrió a la casa vecina donde al entrar la noche solía encontrarse con su novio.

Cuando se halló frente a él, le faltó la voz, y se echó a llorar, escondiendo la cara sobre el hombro de él.

Borja también presentía los sucesos que se aproximaban. Jarque se había apoderado de los hilos de la conjuración, y aunque ignoraba las circunstancias en que se desarrollaría el episodio revolucionario, comprendía que estaban envueltos en una intriga, que no podía tener más que un sangriento desenlace.

Aquel llanto de Syra, cuyo padre debía ser de los más comprometidos, aumentó su zozobra porque era evidente señal de que ella había sorprendido algo que no podía confiarle.

—¡Syra! ¡Syra!—le dijo—antes me hiciste sufrir con desdenes, y ahora me haces sufrir con misterios ocultándome lo que te apena.

—Es cierto—dijo ella, apartándose y dejando de llorar. — Has sufrido, porque no adivinaste que te quise desde el primer día en que te ví, aunque no lo pareciera, porque fuí injusta y coqueta. Y ahora sufres, porque tengo un secreto y no te lo puedo confiar.

Sospechó él de qué se trataba, y no quiso hablar, por no obligarla a traicionar a su padre.

Ella continuó diciéndole:

—Estoy llena de miedo. No sé nada, me parece que he soñado lo que he visto, porque ni siquiera puedo decir que he visto algo; y me parece que todo se vuelve en contra de nosotros. Estamos a tres horas de la fiesta y me vengo a llorar...

El le acarició la cabeza que había vuelto a apoyar en su hombro, como buscando un refugio que la salvara de las visiones que la acosaban.

—Me da miedo la tarde, y me da miedo la noche que llega. Carmelo... ¿no temen nada, nada?...

—¿Qué podríamos temer? Todo está tranquilo, a tu fiesta irán amigos y adversarios del gobierno, y será esa una ocasión de acercarse, de tratarse, quizás de hacer la paz que todos anhelan.

Un rato habló así, tranquilizándola, y sintiendo que sus propias razones le tranquilizaban a él mismo, haciéndole ver cuán vanos y ridículos eran los recelos.

—Esta noche, Syra, te pido que cantes los versos del doctor Goyena, los que comienzan así:

"Cuentan los sabios que la
[blanca luna"...

Ella no lo había besado nunca, pero esa vez, dominando todo su pudor, acercó su cara a la de él y lo besó apasionadamente, como si fuera a partir para un largo viaje.

Y salió huyendo de la casa, sin saludar a nadie, atravesando medrosa el patio, en que la noche había caído como un crespón negro, envolviendo los sombríos naranjos de amargo perfume.

G. MARTÍNEZ ZUVIRÍA.

Dib. de Cao

Los últimos actos oficiales de un presidente



El jueves 21 del actual se inauguró con asistencia del presidente de la república y de algunos ministros, a más de numerosas damas y muchos artistas, el sexto "Salón" anual, bajo los auspicios de la Comisión Nacional de Bellas Artes. — El doctor de la Plaza, el doctor Semprún (+) y algunos concurrentes al acto inaugural

Cómo burlaban a la policía secreta los ases del radicalismo

Charlábamos con un empleado de la casa de remates de don Adolfo Calvete, y el hombre, a nuestras insinuaciones, olvidó la consigna y habló:

¿Usted no conoce el repertorio anecdótico de mi patrón? ¡Vieran qué sabroso! En aquellos tiempos en que ser radical era un crimen digno del fusilamiento, don Adolfo fué uno de los que con más severidad sufrió el espionaje policial.

-Cuente algo de eso, amigo, mientras llega la hora del remate de los muebles de la eterna familia inglesa que se va a Europa...

—Hay mucho que contar, pero me limitaré a lo más interesante. Siempre que le dió la gana, don Adolfo burló la vigilancia de sus perseguidores, que eran indefectiblemente más de tres.

—¿De qué medios se valía para ello?

—Diversos y a cual más chistoso. Unas veces entraba a la confitería del Aguila por Florida y salía por Cangallo. Otras entraba en un edificio de la Avenida y mientras los sabuesos esperaban pacientemente a que saliera, don Adolfo caminaba a todo lo que daban sus largas piernas por la calle Victoria. ¡Los volvía locos, compañero!...

Supongo que cuando esos medio fueron conocidos, buscaría otros.

Una infinidad, y todos le salían bien. Por ejemplo: hacía preparar de antemano un automóvil en determinado lugar y caminaba indiferentemente hasta llegar a él seguido a media cuadra por los pesquisas. De pronto, daba un salto, se metía en el auto y éste salía echando chispas. Plancha y café para los Sherlock Holmes fracasados.

—Entonces andaba, como se dice vulgarmente, a salto de mata.

—¡Bah! ¡Si usted supiera las veces que ha gateado por las azoteas de las casas vecinas a este escritorio, como un ladrón! Estaba tan acostumbrado a saltar tapias y escalar muros, que podía competir con cualquier gimnasta del extinto Buckingham Palace. Y después, es un bromista terrible. ¿Usted sabe lo que hizo una vez para causar a los pesquisas Gallardo, Bacana e Ibáñez que lo seguían una tarde? ¡Se fué a pie, acompañado por los señores Núñez y Schneider, desde la plaza de Mayo hasta su casa de Belgrano! Excuso decirle las maldiciones que el gordo Gallardo y sus compañeros le echarían a mi patrón, que para eso de caminar es un tigre.

—Con esa estatura, dificultamos que haya andarín que pueda seguirlo diez cuadras.

—Figúrese. Bueno, le voy a relatar otra anécdota que demuestra la picardía de Calvete. La noche del 3 de febrero de 1905, don Adolfo recibió del doctor Irigoyen la orden de burlar a la policía y escapar en forma que no produjera alarma, pues debía tomar el mando del piquete designado para prender al doctor Quintana. Llegó a su casa como de costumbre, a comer, y mientras los pesquisas hacían lo propio en el almacén de la esquina, a pesar de que tenían orden de rodear la manzana (eran cinco), Calvete salió por la casa del señor Benjamín Basavilbaso y se hizo humo. ¡A la una de la madrugada, los policías avisaban al departamento que Adolfo Calvete no había salido de su casa!...

-¡Estupendo!

—Otra noche pasó una cosa misteriosa. El escribano Pueyrredón y don Adolfo habían cenado juntos, y a la salida del restaurant tomaron un coche de plaza. Inmediatamente se pusieron varios coches a perseguir al de nuestro héroe, y cuando al cabo de una hora de dar vueltas y revueltas por el centro se detuvo, los detectives vieron con estupor que descendía del carruaje únicamente el señor Pueyrredón. ¡Calvete se había volatilizado!

—Hemos leído algo parecido a eso en las aventuras de Rocambole.

—Rocambole sería un humilde poroto chileno al lado de mi patrón. Oiga otra historieta que pone de relieve su carácter firme hasta la terquedad. El año 91, el malogrado poeta Diego Fernández Espiro, escribió una silueta del doctor Carlos Pellegrini, y Calvete la hizo imprimir en la imprenta de "El Nacional", en 30.000 hojas sueltas o volantes. "El Nacional" estaba clausurado por el estado de sitio y con severa vigilancia en la puerta. A pesar de ello, Calvete sacó los 30.000 ejemplares, que se repartieron en las memorables asambleas que se celebraban todas las noches en la calle Florida. En la Bolsa de Comercio, donde don Adolfo las repartía personalmente, escapó por milagro de las manos de un comisario que quiso detenerlo. ¿Y sabe desde dónde continuó su obra de propaganda? ¡Desde la claraboya del entonces Hotel de Londres!...

—Era de los que no se doblan, entonces.

—La silueta se titulaba "El gran bellaco" y se procesó a Calvete como autor de ella, en vista de sus reiteradas negativas cuando se trató de hacerle descubrir al verdadero autor. Aquí estuvo muy bien. Dijo a sus acusadores que, antes que delator, "prefería que se le hiciese el alto honor de atribuirle tan preciosa página histórica". ¡Todo un espartano, como usted verá!...

—Ya lo vemos.

—¡Ah, compañero! ¡Cuántas veces ese sillón donde usted está sentado, lo ocupó "El Hombre"!...

¡No diga!—Y pegamos un salto retirándonos respetuosamente tres pasos del histórico sillón.

Sí; estos escritorios fueron intendencia de guerra y secretaría general del partido en las épocas revolucionarias. El doctor Irigoyen vino infinidad de veces a ver a Calvete y lo esperaba ahí sentado, charlando amablemente con nosotros los empleados. ¡Y todavía hay quien dice que el jefe es orgulloso!

—Quién sabe ahora... Las cosas han cambiado...

—¡Pero "El Hombre" no cambia, como no cambian los que han luchado por él!... ¡Ahí lo tiene a mi patrón, que puede descansar y dormir sobre los laureles, después de haber dado toda su vida por el ideal! ¡Dentro de un rato procederá al remate de "el espléndido mobiliario de Mr. Harry Coventry, que se marcha a Europa"! ¡Lo mismo que hace veinte años!...

—Bueno, volviendo a la anterior conversación, le diré que a Calvete lo perseguía la policía con razón. Según se dice, era el más peligroso de los radicales y cuando llegaba un movimiento no andaba con vueltas...

—¡Qué me va a decir a mí! ¿Quiere que le cuente cómo tomó la comisaría de General Sarmiento el año 93?

—Soy todo oídos.

—Vea. Estaba comprometido en el estallido revolucionario que debía producirse en esta capital, pero el doctor Alem lo autorizó para que aceptara la comisión que le ofrecía la junta revolucionaria de la provincia de Buenos Aires, de tomar la antedicha comisaría. Para ello pusieron a sus órdenes un grupo de adolescentes que en su mayoría nunca había empuñado un fusil. Eran 16 entre todos, contando los ayudantes del improvisado jefe, Alberto Ebecke y Alberto López Dantas. Yo no me explico todavía cómo se las arreglaron, pero la cuestión es que sin derramamiento de sangre, cumplieron su misión con tan buen resultado, que se apoderaron de todo el pueblo y volvieron al campamento revolucionario de Temperley trayéndose al comandante militar del partido, don Juan M. Romero, al comisario Sperati, al oficial Delboy y varios otros. Al frente de la intendencia municipal del pueblo dejaron al doctor Ernesto Quesada.

—Entonces, Calvete es el von Hindenburg del radicalismo.

El von Hindenburg cuando es necesario obrar, pero cuando se trata de escabullirse lo pasa al cuarto a Raffles o Arsenio Lupin. ¡Es una luz!... O mejor dicho, era, porque hoy, por fin, ya no tiene necesidad de poner a prueba su astucia.

—¿Para nada?...

-Nada más que para encajarle a cualquiera un ropero enchapado por uno de caoba. ¡Necesidades del oficio, amigo!...

OREMOR.



Don Adolfo Calvete, el Arsenio Lupín del radicalismo

Dib. de Fly



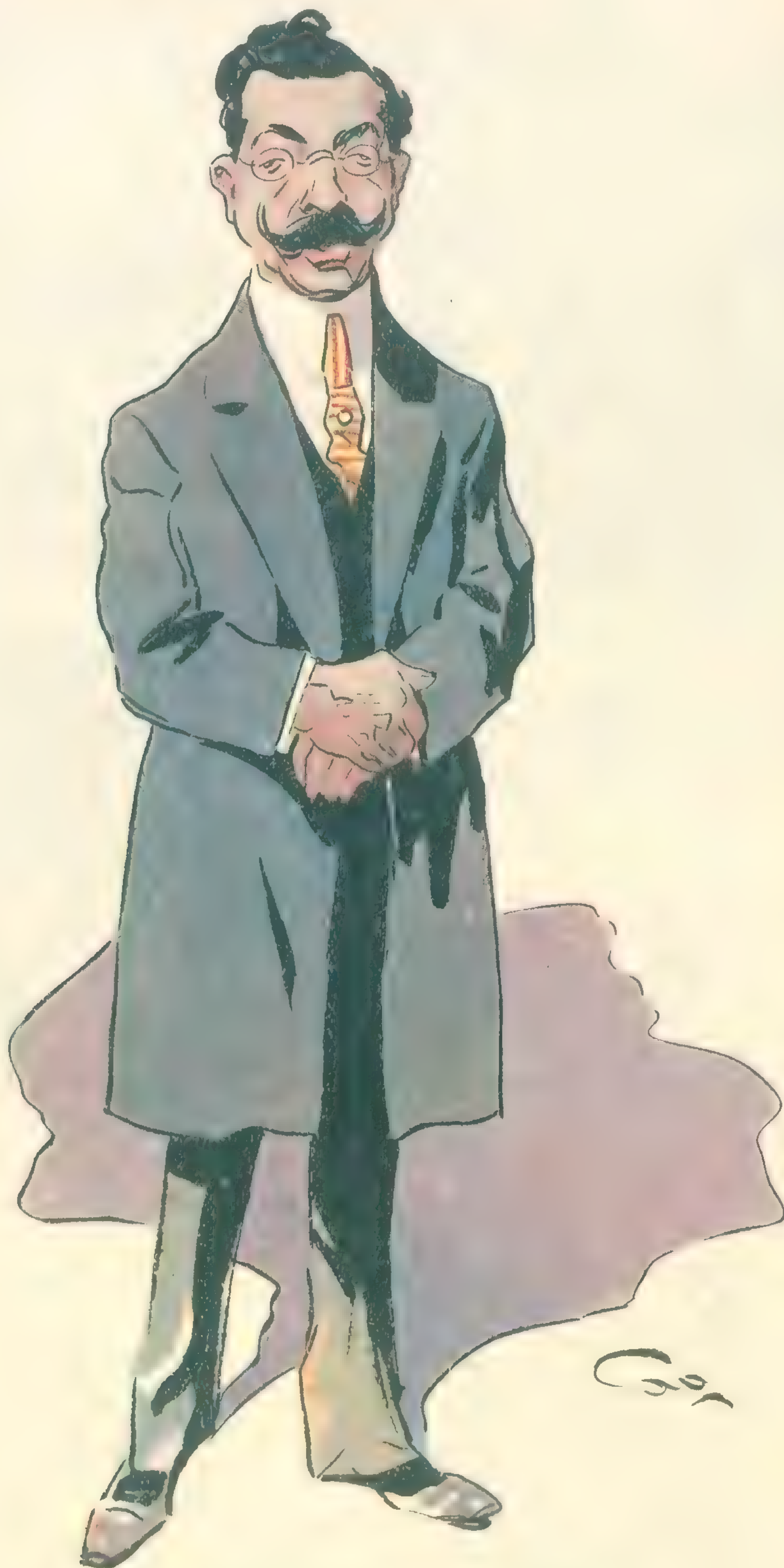
NOCTURNO ROMÁNTICO

Va devanando la luna
su ovillo de seda blanca
y están locas las estrellas
por la seda que devana.
Todas las flores del campo
se visten de desposadas
y su doncellez perfuma
tan íntimamente el alma
que hasta el aliento no alienta
por temor de deshojarlas.
Hay una quietud de cumbres
en el valle y la fragancia
del aire en éxtasis fluye
la inminencia apasionada
de los besos imposibles
en las bocas solitarias.
Tienen ojeras azules
los balcones de la casa
y los senderos del parque
se agrietan de sombras vagas.
En la noche, entre el silencio,
las estrellas desveladas
han visto otra estrella insomne,
luciente o alucinada,
deslizarse entre los mirtos,
alzar los ojos, sonámbula,
y cubrirse del rocío
sentimental de sus lágrimas.
En una mano traía
algo que la iluminaba:
si no era una hebra de luz
era una espina de plata.
Se la hundió toda en el pecho,
cayó como deshojada
y sobre el pecho de armiño
brotó una rosa encarnada.

José MARTÍNEZ JEREZ.

Dib. de Peláez

Dr. G. ARÁOZ ALFARO, por CAO



—"Preparad en nuestra América, hasta ayer tan calumniada, con vuestra labor fecunda, generaciones vigorosas, capaces de repoblar el mundo con hombres que no conozcan los odios nefastos de los pueblos viejos y que se inspiren en el derecho, la fraternidad y el amor, que reinan soberanos en nuestro continente americano."

Para honor de la Argentina,
dijo eso
cuando presidió el congreso
nacional de medicina.



De la vida en Martín García

Puesta de sol en la isla. (Fotografía tomada por el Ingeniero alemán Giesecke)

He aquí, a las puertas de la inmensa urbe moderna que es este Buenos Aires, un pedazo de tierra en el cual todavía podemos hallar algo de la existencia amable y colonial de nuestros abuelos. Sus casas pintadas de blanco, cubiertas con tejas y de anchurosos portales; sus calles estrechas y profusamente sombreadas por copudos árboles, dan a la isla el aspecto severo y arcaico que debieron tener las ciudades del virreynato.

Situada a unos 30 kilómetros en linea recta de Buenos Aires, se emplean comunmente para llegar a Martín García, cuatro o cinco horas, pues, como queriendo preservarla de la invasión del progreso demoledor de tantas cosas bellas, la naturaleza la ha rodeado de extensos bancos de arena.



Una reliquia.—Doña Antonia Nicolini, centenaria con 60 años de residencia en Martín García. A su lado: doña María Costenga, vecina a quien la comandancia ha encargado del cuidado de la anciana



La población infantil de la isla.—Grupo de niñitas nacidas en Martín García

Un buque cuyo calado pase de ocho pies debe, saliendo de la dársena norte, ir directamente a la costa Oriental, y en el canal del Infierno, virar hacia la isla. De manera que, a 6 o 7 millas que es lo que navegan los avisos de la armada que hacen esa carrera, se emplean, como hemos dicho, cinco horas. Si fuera posible ir por la diagonal, se necesitaría apenas una hora y media o dos.

Esta misma dificultad que existe para arribar a Martín García, es lo que ha conservado hasta nuestros días el "color local", que diremos. Los pobladores civiles, temiendo a las incomodidades del pequeño aviso "Albatros" y a las veleidades de nuestro gran río, que tiene muchos días de mal humor, optan por venir a Buenos Aires el menor número de veces posible. De ahí que existan personas que desde hace años no se han movido de la isla, como también chicos para quienes el universo se reduce a los pocos acres de tierra donde han nacido y de donde no sienten deseos de salir.

En la época de las concentraciones de conscrip-

tos para la armada, Martín García cobra un aspecto de inusitada animación. Varios miles de hombres circulan durante el día por sus empinadas calles de tierra: se bañan en la playa, hacen instrucción militar y, en fin, comunican algo de su juventud a la patriarcal población. Los oficiales organizan tertulias y cabalgatas, los pocos comerciantes de la isla hacen su agosto y las chicas isleñas sueñan con la posibilidad de hallar al que las sacará de esa especie de destierro para llevarlas a una gran ciudad de ensueño.



Los galpines que se utilizan para alojamiento de conscriptos, a vista de pájaro. (Fotografía Giesecke)

Pero un buen día, una orden ministerial da por terminado el período de instrucción preliminar y ordena el embarque de los conscriptos en los diferentes buques de la escuadra. Comienza el éxodo y con la partida del último transporte, vuelve a la isla la tranquilidad colonial y soñolienta de antes. Fuera de algún marinero de la comandancia, que cruza a galope una calle, nada se mueve en la población. Renace la vida monótona de ciudad antigua. En la pequeña escuela, la maestrita se esfuerza por inculcar a los chicos el principio de los conocimientos humanos; las muchachas, en la penumbra de los patios sombreados por el clásico parral, desgranan recuerdos y piensan si habrá mentido el que se fué, si volverá al año siguiente y se reanudará el interrumpido idilio o si las vicisitudes de la vida marinera lo llevarán a lejanas playas



Uno de los cañones Armstrong 1874, de avancarga. De estas piezas, inútiles ya, hay muchas en la isla.—En el fondo: el moderno polvorín núm. 9

mejores armas, le hagan olvidar a la cándida isleña que espera ansiosa.

¡Vidas sencillas y transparentes! ¡Quién pudiera imitaros! ¡Huir del tráfago embrutecedor de la lucha diaria, para sepultarse en ese puñado de tierra que el genio de la Naturaleza depositó a la entrada de los grandes ríos que son las aortas del país, y morir de vejez a la sombra de un árbol centenario, sin que a nuestros oídos llegue el rumor de la febril actividad de las ciudades!

Martín García: es doloroso que no te haya cantado un poeta; Y es más doloroso pensar que cuando alguno pretenda hacerlo será tarde. Demasiado tiempo has resistido los rudos embates del progreso y pronto serás vencida.

Martín CHICO.



Uno de los muchos sitios pintorescos de Martín García. Puerto Viejo (Fot. Giesecke)

Historia de una nariz

No es una nariz desconocida, desde luego. Nariz como para salir a navegar "cabos afuera", respetable, eminente, señorial. El inperio de su soberanía — con su permiso, doctor Zeballos. — no se discute ni se puede discutir. ¡Es toda una institución nasal!... La lleva marcialmente y, por cierto, que ella en nada desmerece a la que carga el principista comandante Serrato o el financista Berduc. Nariz solemne, orgánica, batalladora, tesonera y, sobre todo, nariz honrada, cuyo propietario suele decir: "la llevo bien alta y con mucho orgullo". ¡Claro está! Se trata de la nariz de un cobrador nada vulgar, a quien, de yapa, se le puede confiar oro en polvo. Y esa nariz tiene su historia. De ella, pues, seré su Barros Arana o su César Cantú.

Es una nariz familiar para los periodistas y para muchísimos que no son periodistas. A Antonio Stella — poseedor del porotito en cuestión — le conocen todos los porteros de los diarios y revistas porteños por "el hombre del bulto", en mérito a su inconmensurable Tupungato, a cuya sombra se pueden cobijar holgadamente el Aconcagua de Crotto — que no es tan tachuela que digamos. — y el espectable promontorito de Florencio Madero.

- ¡El del bulto! — anuncióme días pasados nuestro óptimo Pérez, al mismo tiempo que el torrente de su admiración salía de madre.



Antonio Stella, cobrador oficial del "Círculo de la Prensa" y de unas veinte sociedades más, persona seria y honrada, medio poeta y tres cuartos de periodista, a quien, los del gremio, conocemos por "él hombre del bulto".—Frente a "La Razón", operando al redactor de la misma, señor Héctor P. Blomberg



La nariz de Antonio Stella, vista de perfil

¡El del bulto, señor!

¡Que pase esa encomienda, Pérez! ¡Que pase! Palpito que le adeudo el último recibo del "Círculo de la Prensa"

Y pasó. Le proporcioné una silla.

Acomódela, Stella, acomódela... Un momento...

Echó mano al bolsillo de los níqueles, para luego redondear los tres pesos con un "batarás" suelto que descansaba huérfano de afectos en el fondo de mi cartera de cuero de cocodrilo falluto. Después levanté mis ojos y la miré fijamente.



En acecho de un moroso (periodista, se entiende)

¡Es la misma, Stella, y han pasado catorce años!...

Un estornudo.

Pérez, alarmado, abre la puerta.

Me parece que acaban de tirar una bomba en "La Unión" ¡Derrota de los aliados, quizá?... ¿Quiere usted que averigüe por teléfono? ¡No ha oído usted?...

Modos de oír, gentilísimo Pérez... Es el señor que

Otro estornudo wagneriano.

Fuga de Pérez.

¡Catorce años, en efecto!... Yo he hecho de la cobranza una profesión. ¡Oh, el día que yo publique mis "Memorias de un Cobrador"!...

No le vendría mal a su obra un prologuito de Juan Agustín García, amigo Stella

¡Jamás! ¡Confundir las "Memorias de un Sacristán" con las "Memorias de un cobrador"?... ¡Nunca! El único que las puede prologar, y eso si yo se lo permito, es Eleodoro Lobos, futuro cobrador mayor de la Nación, de quien, se afirma, que Hipólito

ya le ofreció la cartera de hacienda del nuevo régimen.

—¡Catorce años!... ¿Y cómo se inició usted en la vida de cobrador?...

—¡Ah!... ¡El Altísimo me iluminó!

—¿Altísimo?... ¿Horacio Beccar Varela, tal vez?...

—¡No! Me iluminó Dios. Yo debuté como cobrador de "El Mensajero del Corazón de Jesús", que tan acertadamente dirigiera por espacio de no pocos años monseñor Villanova Sanz. Me inicié con una cobranza que ascendía a unos mil pesitos mensuales. Después... ¡después!

—¿Programa de ayuno?...

—¡No! Dios continuó iluminando el camino de mi existencia con los destellos de sus infinitos favores. Monseñor Villanova Sanz, ya rico, echó llave con doble vuelta final a su revista. Hoy, él vive de rentas. Yo abracé la cobranza del "Círculo de la Prensa", siendo presidente el doctor Zeballos, y vice en ejercicio Baires. Entonces, los socios del "Círculo de la Prensa" no pasaban de cien. La cuota mensual era sumamente franciscana: 2 pesos. Yo, cuando mucho, llegaba a pescar 20 pesos en concepto de comisión mensual. No tardé en dragonear de gerente, y ello, fué motivo para que solamente medio metro me separara del terreno del honor.

¡Stella!

—Y me hubiera batido, no lo dude usted. ¡Tenía sed de sangre!

—¡Stella!... ¿Y quién era el elegido para el sacrificio?...

—Alfredo Maggi, periodista italiano.

—¿Con Maggi, a sable?... Alfredo es as de la pedana, Stella. ¡De la que se ha escapado usted!

—¡No crea! Nos hubiéramos batido a revolver, y como yo no soy manco... ¡"crepaba"!

Félix LIMA.

También suele cojear por el lado de las "estrofas" y "estrofea" con relativa frecuencia.—Nota: "El Chisme" era un semanario que aparecía puertas adentro de "La Prensa", redactado e impreso por la muchachada de la redacción. Tirada: 55 ejemplares. Falleció sin dejar testamento, en enero del corriente año

Buenos Aires, Octubre de 1915

CARTA ABIERTA

Distinguido Director del "Chisme"

Quiera Señor si mi carta no os enfada
de' vuestra bondad probada, solicitar un favor

Soy un pobre cobrador
que confiesa con dolor
(y esto me saca de quicio)
que con Vdes Señor
no me resulta el oficio

Ignoraba al aceptar
el empleo singular
que causa mi desventura
que tendría que luchar
contra tanto "*cara dura*"

Porque en esa redacción
casi sin una excepción
en su gremio no me extraña
nadie me dá un patacón
por mucho que me doy maña

Pues me llegó a suceder
que me mandarón volver
por día mas de tres veces
y me han llegado á deber
cada uno mas de seis meses

Pero la gran mayoria
se disputa con porfia
el *honor* de no pagar
y esto habria que acabar
con mi paciencia algun día

Bien; no pudiendo cesár
pues se ha llegado agotar
ya, mi modo persuasivo
estoy resuelto á llegar
hasta el cobro compulsivo.

Y desearia Director
para infundirles terror
que en el "*Chisme*" se publique,
el nombre de aquel deudor
moroso que yo le indique

Y confio ciegamente
que de este modo la gente
habituada á no pagar
se volverá de repente
pagadora y ejemplar

Concedáme, Director
este pequeño favor
y acudo á Vd. en mi defensa
lo saluda el cobrador
del Círculo de la Prensa.

Antonio Stella

Apuntecito salteño

Como en los anteriores, se han celebrado este año en la ciudad de Salta las fiestas en honor de la Virgen del Milagro.

El entusiasmo y la fe algo primitiva si se quiere, del pueblo humilde de aquella lejana provincia, ha sido en esta ocasión lo más digno de remarcarse. Los salteños adoran a su Virgen como los catamarqueños a la Virgen del Valle y los correntinos a la de Itatí; esto es, de un modo sincero y ruidoso. Las fiestas al aire libre; bailes, romerías, procesiones, etc., ponen anualmente una nota de extraordinaria animación en la pesadez del ambiente provinciano. Se abandonan los quehaceres diarios y todos acuden a rendir homenaje a la dulce Patrona a quien se recurre en los trances amargos de la vida y que jamás desoye las súplicas que se le dirigen.



La limosna para la Virgen.—Escena que demuestra que entre el pobrerío salteño la fe se mantiene incólume

Nuestra fotografía muestra uno de los interesantes aspectos de las fiestas: la limosna para la Virgen. La pobre "china" que aparece ofreciendo su humilde óbolo, demuestra bien a las claras que a la colonial Salta no llegaron todavía las doctrinas demoledoras del siglo en que vivimos.

¿Será esto una suerte o una desgracia? No lo sabemos. Pero lo que sí podemos asegurar es que esa fe tiene aspectos que conmueven.

De la semana Social

Son nuestros huéspedes desde hace pocos días, el general Madero y el señor Gabriel Madero, hermanos ambos del infortunado ex presidente de Méjico, cuya muerte, ocurrida en las trágicas circunstancias que no se han olvidado, tantas simpatía despertó por el mártir en toda la América.

Una imprevista desgracia de familia, el fallecimiento de su señor padre, acaecido en los Estados Unidos, mientras aquéllos efectuaban su viaje a la República Argentina, hales obligado a modificar en parte el programa que se habían trazado de permanecer entre nosotros una larga temporada, pues tenían el propósito de conocer esta parte de Sud América. En consecuencia no demorarán en regresar a los Estados Unidos.

En una entrevista celebrada con el redactor de un colega local, el general Madero hizo juiciosas observaciones sobre lo anómalo del actual estado de su país.



General Emilio Madero y Gabriel Madero en su alojamiento del Grand Hotel



Enlace Lavirúa-Ratto. Los novios, testigos e invitados, en la reunión verificada después de la ceremonia, en casa del padre de la novia, el 21 del actual

Enlace Lavirúa-Ratto

En Belgrano, el día 21 del corriente a las 9 p. m., tuvo lugar en casa del padre de la novia la ceremonia del enlace de la señorita Clotilde Puig Lavirúa con el doctor Apolo M. Ratto, siendo padrinos la señora María D. de Ratto y el señor José Puig Lavirúa.

Actuaron en calidad de testigos por parte del novio el doctor Bruno Cavazutti, el señor Antonio R. Ratto y el doctor Arturo Soldini, y por parte de la novia los señores Julio Lalanne, N. Cérda y José Puig (hijo).



Concurrentes al te ofrecido por los esposos Navarro Loveira en su residencia de la calle Rivadavia, celebrando el cumpleaños de su hija Aída

El día de los estudiantes





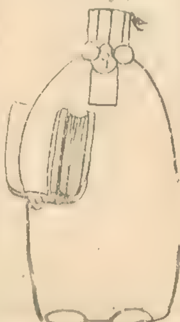
En el festival de los estudiantes de Ciencias Económicas, en el teatro Nuevo.—Grupo de "bailarinas" que danzaron el baile simbólico "¡Salve, primavera hermosa!" o "Llegó el dulce de leche"





El estudiante Fernando V. Heredia, que en la misma fiesta mostró sus habilidades de caricaturista "relámpago"

Con un entusiasmo que ha superado al de los años anteriores, se ha festejado en la capital el día del estudiante. La muchachada mandó a freir espárragos a las aulas y los libros y se echó a la calle dispuesta a divertirse en grande. Y se han divertido. Han realizado bailes, representaciones teatrales, comidas y como broche final, la regocijada "farándula", la nota más pintoresca y original de los festejos.



Hemos visto desfilar todos los tipos imaginables; bohemios, compadres, togados, romanos, etcétera. El elemento femenino de las facultades prestó su amable e importantísimo concurso y en el desfile hubo hasta "chinas" de airoso peinado y rizado delantal.



Un grupo de catedráticos caricaturizado por el señor Heredia. De izquierda a derecha: señores Sergio Piñero, Orfilio Casariego, González Galé y Marcó del Pont

El día del estudiante está resultando un día agradabilísimo hasta para aquellos que por no estudiar no saben siquiera leer. No son egoístas y quieren que todo el mundo ría y disfrute con ellos. Agradecemos, y nos permitimos una recomendación:

Sigan por esa huella, muchachos, que van bien, pero... ¡por favor!, supriman algunos cartelitos demasiado expresivos y picantes. ¡Háganlo por las muchachas, siquiera!...



Un detalle de la "farándula" realizada la noche del 21.—Vehículo de los estudiantes de Agronomía, que ostenta monumental zanahoria como emblema de la Facultad





¡Un momento!...





Solamente las mujeres, ¡eternas curiosas!, miran al fotógrafo "de verdad"

No en vano se ha llamado al nuestro, "siglo de la fotografía". He aquí una escena sorprendida por nuestra máquina en un barrio apartado de la metrópoli. El piberío se presta con el mayor agrado a la "exposición" que le solicita el chinito cara de bandido que hace de fotógrafo. Dudamos que hayan podido contemplar su efigie, porque la máquina era de lata y el "chassis" no existía. De todos modos sorprende la seriedad de los chicos y el original juego que han elegido.

Vida correntina

La lejana provincia de Corrientes, no por ser lejana deja de merecer que el resto de la república conozca sus cosas que no siempre se limitan a un acontecimiento político propicio a "intervenciones nacionales".

En las diversas fotografías que ilustran estas páginas se ponen de relieve varias manifestaciones de vida activa en la capital de la provincia.

Refiérese una de ellas al homenaje que un grupo de alumnas de la academia de Bellas Artes hizo á la profesora de declamación señorita Dora Silgueira. La otra, a la bendición de un estandarte donado por un grupo de señoritas al colegio San José.

Aparecen también los retratos de los señores Ricardo Velar Lujambio e ingeniero Julio Storni.



La comisión de Hijas de María del Colegio San José, que donó un estandarte a dicha institución



La señorita Dora Silgueira, profesora de declamación de la Academia de Bellas Artes, y las alumnas que la obsequiaron con una fiesta con motivo de su próxima partida a la Capital Federal



Sr. Ricardo V. Lujambio, ascendido a secretario de la contaduría de la provincia de Corrientes



Ing. Julio Storni, autor del folleto "Problemas de mi tierra", que trata sobre legislación agraria

Deutscher  Reitverein.

Digámoslo en castellano para que lo entiendan todos: "Club Alemán de Equitación", y hagamos notar, ante todo, que a pesar de lo de "alemán" son y pueden ser miembros de esa simpática asociación todos aquellos que al conocimiento del idioma de Goethe — condición "sine qua non" — puedan agregar y probar una conducta intachable. Teniendo eso, la nacionalidad importa poco o nada. Así pueden hoy contarse entre los miembros del "Deustscher Reitverein" argentinos (especialmente del elemento militar), austro-húngaros, suizos, etc.

Hagamos un poco de historia. En 1910 un grupo de caballeros alemanes fundó el "Club de Jinetes de Buenos Aires" (Reiter Verein Buenos Aires), con el fin de practicar la equitación en excursiones y ejercicios de conjunto, contando con el profesor D. J. Classer, que proporcionaba los caballos de silla indispensables a los asociados. Funcionó el flamante club con alternativas de actividad y de inacción durante algún tiempo, hasta que el inesperado fallecimiento del entusiasta señor Classer hizo temer nuevos entorpecimientos. Pero no fué así: sobrevino una reacción, y un grupo de socios del club y otras personas interesadas en el asunto, reunidos en septiembre de 1915, resolvieron dar por disuelto el club primitivo y fundar el actual, nombrándose de inmediato la comisión directiva, que quedó así formada: Presidente, D. Pablo Bechtel; consejero deportivo, D. Alfredo Pass, y secretario-tesorero, D. Curt Uslitzsch.

A los cinco meses de fundado el club con 25 socios, el número de éstos pasaba el 100. Hoy, entre sus miembros honorarios, están los señores: conde de Luxburg, ministro plenipotenciario de Alemania; von Proskowetz, encargado de negocios de Austria-Hungría en esta república; y presidente honorario, don Martín Meyer, caballero vastamente vinculado entre nosotros, y que es además decano de los jinetes alemanes en Buenos Aires. El decidido apoyo prestado por estas tres personas constituye una sólida garantía más para la marcha próspera de la institución.

El programa deportivo contiene diversas especialidades: exceptuados los meses de pleno verano, verifícanse ejercicios de pista en el local de la avenida Quintana, de noche y con música, resultando verdaderas reuniones sociales a la vez que deportivas.

Las cacerías a caballo, entre las que se cuenta la caza figurada del zorro, constituyen uno de los más grandes atractivos para los buenos jinetes y se llevan a cabo mensualmente, excepto en los meses de mucho calor. Se practican en campo abierto, fuera de la capital, con preparación especial del terreno y de los obstáculos.

Otra de las más hermosas y atrayentes reuniones que auspicia el "Deustscher Reitverein", la constituyen las excursiones campestres que se realizan a caballo. Desde que se fundó el Club Alemán de Equitación, dos veces cada mes se cumple este número de su programa de actividades deportivas: todos los días domingo, en las



Instantánea tomada al iniciarse la última cabalgata de las que mensualmente organiza el club



Miembros del "Deutscher Reitverein" subiendo las pintorescas barrancas de San Isidro

primeras horas de la mañana, un buen número de asociados emprenden una cabalgata que alcanza, por regla general, a considerables distancias. Estas excursiones, que con frecuencia no duran menos de un día entero, son especialmente aprovechadas por los que tienen afición a pasar algunas horas practicando un deporte que resulta doblemente higiénico por ser hecho al aire libre, en compañía de un grupo de amigos. Ya han sido realizadas excursiones a la mayor parte de los pueblos de los alrededores de la capital federal, desde el Tigre al norte hasta Adrogué y Quilmes al sur. En todas las localidades de escala, digámoslo así, residen socios del club que reciben, cumplimentan y agasajan a la alegre caravana que, para cumplir la media docena de leguas que significa el regreso, se toman un intervalo de reposo, casi siempre amenizado por el clásico asado con cuero a la criolla y el correspondiente racionamiento de las cabalgaduras.

También es un importante objetivo de esta asociación deportiva el mejoramiento del caballo de silla, fin que por el momento se limita a perseguir en forma directa, ya que aquellos miembros del club que desean tomar parte en los diferentes ejercicios que él patrocina han menester de contar con caballos de buena forma y mucha sangre. De la misma manera, como en la república se ha llegado poco a poco a conseguir el mejoramiento del caballo de guerra, y en particular del de los oficiales de caballería del ejército, puede esperarse que en adelante se mejore el ganado empleado por los jinetes civiles.



Un alto durante una excursión



En la última cabalgata los excursionistas se detuvieron en la quinta de Arning, donde fueron obsequiados con un almuerzo — Vista de una de las mesas

Celebración del XX de Septiembre



Vista parcial de la concurrencia a la gran procesión cívica realizada el domingo último por las sociedades italianas.—Ante el monumento a Garibaldi, en la plaza Italia



Una delegación de la Federación de las sociedades italianas depositó coronas de flores naturales en el monumento de San Martín el día 20. — Durante el acto



De la fiesta en el teatro Coliseo. — Niños que cantaron el himno italiano



Después del banquete celebrado por un grupo de impresores italianos, el día 20

En la Facultad de Derecho



El día 23 se realizó en la Facultad de Derecho el acto de la colación de grados. — Grupo de nuevos graduados, después de la ceremonia

Inauguración de un monumento



En el hospital Rawson se inauguró el 24 del corriente el monumento con que un grupo de amigos que fueron del doctor Llovet, glorifica su memoria

Huésped uruguayo



El conocido escritor uruguayo señor Raúl Montero Bustamante se encuentra en esta capital, donde debe cumplir una misión oficial que le ha encomendado su gobierno.—En compañía de nuestro director, durante la visita con que nos distinguió

En el Centro Estudiantes de Medicina

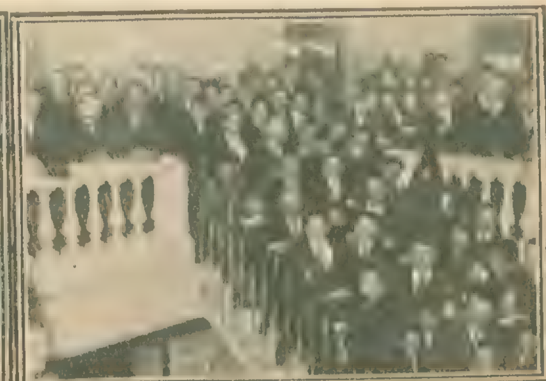


En el local del Centro se hizo entrega el día 23, de una medalla de oro al ex presidente señor Osvaldo Louchet.—El presidente en turno, señor Luciano Carrouchie, hablando en nombre del Centro

De Montevideo



En la legación de Chile tuvo lugar una recepción con motivo del aniversario patrio.—Vista de parte de la concurrencia



La noche del 20 de septiembre la colectividad italiana realizó una manifestación en honor de su representante.—Los manifestantes en la legación



El cónsul de Italia en esta ciudad, ofreció la noche del 20 de septiembre una recepción a la que concurrió lo más granado de la colectividad italiana. — Durante el lunch



Cabecera de la manifestación que en conmemoración de la fiesta patria italiana recorrió las calles de Rosario. - En primera fila, los cónsules italiano, belga, francés, inglés y portugués

Córdoba

Con grande entusiasmo se llevaron a cabo el 21 los festejos con que celebraron su día los estudiantes, a pesar de que el tiempo no se les manifestó del todo propicio. En el local de la Facultad de ingeniería se organizó por la mañana la gran manifestación estudiantil con el concurso de la Federación universitaria y alumnos de todos los institutos de enseñanza secundaria, que recorrió diversas calles, hasta la plaza San Martín. Por la tarde se jugó en el field de Belgrano un partido de football entre los teams de estudiantes de medicina y derecho, que fué empatado.

El número del programa que resultó más interesante, lo fué sin duda la farándula organizada en la plaza Colón, tomando parte en ella los estudiantes de ingeniería, derecho, medicina, colegio nacional y escuela superior de comercio. El desfile de la animada y pintoresca columna fué saludado con largos aplausos por las señoras y señoritas que llenaban los balcones de las calles del tránsito. La rondalla y la carroza de los alumnos de la Facultad de derecho obtuvieron premios especiales y el primer premio se acordó al carro del hospital Militar. Los demás premios obtuviéronlos las dotaciones de la facultad de ingeniería, el tercero los alumnos del hospital San Roque y el cuarto el equipo del colegio nacional. Por inconvenientes de última hora no pudo celebrarse el banquete de solidaridad que debía cerrar el programa oficial.



Los estudiantes de la "docta" cantando el Himno Nacional en la plaza San Martín, el 21 del corriente, día de los estudiantes



Affiche anunciador del baile organizado por el Círculo Médico e Internado de Córdoba

Figuras del field



Mario Hiller

El público ya lo conoce bien como jugador de méritos sobresalientes. Bastó su actuación contra los rosarinos y en el match por la copa Newton, para que de hecho quedase consagrado entre los que forman la falange de "favoritos" de nuestros aficionados y para que su nombre bien o mal pronunciado, aumentase la larga lista de lo que se ha dado en llamar "craks" de football.

Pero la historia sportiva de Hiller es desconocida por la casi totalidad de sus admiradores y entonces nunca mejor que esta una oportunidad para presentar al hombre, desde los días de su iniciación en el sport, hasta el momento presente en que, general en jefe de la ofensiva "mensana", ha visto muchas veces el éxito de su táctica y la bondad de los cañoneos al arco, sin previo aviso, como el mejor medio para sorprender al adversario.

¡El shot de Hiller! ¡El "tapón" del alemán!... De él pueden dar referencias los goalkeepers que ante la presencia del hábil forward consideran a su arco condenado a sufrir la pena de muerte sin más esperanza de salvación que la derivada de un milagro o de una conmutación decretada en el momento culminante por los "victorinos" de los fields, vale decir, por los referees que a veces hacen sonar su silbato ante un supuesto offside y oyen en seguida, como los imita el público, silbando también...

—¿La historia de Hiller?—nos decía, hace poco, un entusiasta mensana.— Si usted no la conoce, yo se la puedo contar... Vea, a propósito; tengo aquí apuntados unos datos con los cuales podrá usted ampliar la biografía de "Buby".

—¿De "Buby"?—preguntamos.

—¡Ah! ¿Usted no conocía ese detalle?... A Hiller se le llama en su tierra, allá en Pforzheim (Alemania), con ese cariñoso apodo...

Y nuestro interlocutor, en pleno tren de disertación, siguió contándonos la historia del footballer:

—Cuando aún era un pibe,—apenas tenía 13 años,—jugaba en el team de los juniors y dos años después ingresó al primer cuadro del "Pforzheim Football Club", donde formó con Genverkeit, Kiebube, Stolon y Fink, la mejor línea de ataque de ese club. Como el rubiecito progresaba y ya entonces "fabricaba" goals desde 30 y 40 metros, los seleccionadores de su patria, que para descubrir a los buenos jugadores no necesitan pensar mucho—como ocurre en otras partes—lo eligieron para representar a Alemania en los encuentros de la copa del Kronprinz. En un partido jugado en 1909, siendo "Buby" el internacional más joven de Alemania, se apuntó con el tanto que diera la victoria a los suyos, en un match contra Suiza.

—¿De modo, que no defraudó a los que cifraron muchas esperanzas en él?...

¡Al contrario! Figúrese que en el match internacional Inglaterra v. Alemania, cuyo resultado fué de 2 a 2, Hiller marcó el goal del empate a los 20 minutos del segundo período.

También actuó en otro internacional contra Austria, jugado en Dresden.

Y cuando prestaba servicio militar, no perdía la ocasión de defender los colores de su club en los partidos de campeonato.

Al llegar a esta capital, en 1914, militó en la intermedia del All Boys. Allí, en compañía de Lindner—otro jugador tan bueno como él, tuvo una actuación brillante y consiguió marcar nada menos que 52 goals durante una temporada.

En 1915 solicitó pase para Gimnasia y Esgrima en cuyo equipo continúa afianzando sus prestigios, hasta que un buen día, se produjo lo que debió producirse...

—¿...?

—La designación de Hiller para formar parte de un equipo combinado. Como usted recordará, fué contra los rosarinos; "Buby" marcó los dos goals y desde entonces se le tuvo muy en cuenta, y el 15 de agosto de este año, designado para formar parte del cuadro que disputó la copa Newton al team de la asociación Uruguaya, también "mojó" un goal... y preparó dos, en brillante forma.

Por lo demás, puedo asegurarle que Hiller no es sólo un excelente sportsman, sino también un buen amigo...

Seester THORNE.

Dib. de Cao

Tiro al blanco

En Santa Fe se realizó el domingo 17 del corriente el torneo anual de tiro al blanco por la copa Manuel Menchaca, que el año pasado correspondió a la Escuela Industrial.

En esta ocasión el trofeo fué conquistado por el team del colegio de la Inmaculada Concepción. El segundo, tercer y cuarto premios correspondieron respectivamente al Colegio Nacional, Escuela Industrial y Escuela de Comercio.

El mismo día se disputó el premio de conjunto consistente en una medalla de oro donada por el gobernador de la provincia. Triunfó el estudiante Antonio Tiscornia del mismo colegio de la Inmaculada Concepción.

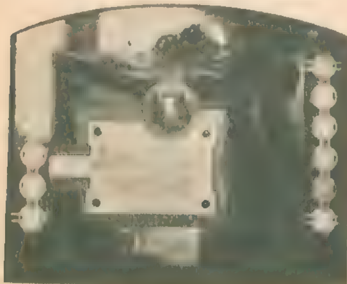
Una numerosa concurrencia presenció las diferentes pruebas del torneo y aplaudió a los vencedores, no escatimando su elogio para los vencidos, pues todos demostraron hallarse bien ejercitados



Los vencedores en el torneo.—Alumnos del colegio de la Inmaculada Concepción



Alumnos de los colegios Industrial, Comercial, Nacional e Inmaculada Concepción que tomaron parte en el campeonato escolar de tiro



El domingo 24, se realizó la final del campeonato mensual de tiro por la placa Cristhof. — El trofeo disputado



Team de la sociedad italiana de Tiro a Segno, ganador de la placa Cristhof. Señores Elías Sáenz, Arturo Faleni y Benjamín Taeldo

Demostración



Un núcleo de amigos y compañeros ofreció un banquete el 21 del actual al subcomisario Eulize A. Fenilli, en el salón Mariano Moreno. — La concurrencia

Rosarinas

EL ÑATO ROSSI

¡Listo, mi jefe! ¡Largue el rollo del stud "El Ñato"!

—Se nició allá, por el año 1913. Su primera victoria la obtuvo con Freyre...

—¿El político de viejo cuño?...

—No señor, un colorado escarceador y bellaco con mas parada que gallo de lata, a pesar de sus seis abriles. Hijo de Toddington y Maquedla, que entre unas pocas carreritas (00) que disputara, ganó por casualidad... ¿ha visto un papel de a mil? ¡nada más que dos! Entusiasmado Don Emilio con los éxitos (!) de su primer pupilo, peregrinó por la pista de Santa Fe consiguiendo otro premio de 800 bataraces.

—¿Qué me cuenta?

—Esta victoria aumentó el entusiasmo del novel sportman y al año siguiente ¡zás! Cocainera, Marco Antonio II y Yelmo, se ubicaban cómodamente en el petit-chalet que sirve de stud "El Ñato". El "mejoramiento" pecuniario se hizo notar con la adquisición de Cocainera, una hija de Iguazú y Coca que tiene en su haber... ¡el "comendatore" Pestoni se olvidó el dato!



El escuadrón del stud "El Ñato" a la hora del vareo -Cocainera, Gerundio, Tolmino y Nacela, preparándose para una partida rajadora



Señor Emilio Rossi o "El ñato Rossi", martillero público, turfman de línea, propietario del stud El Ñato y admirador de Iguazú, Rosales y otras yerbas

—¿Y los dos hijos de Grifon?

—¡Pas de premios! Cualquiera diría que aquellos nobles brutos procedían de la más perfecta raza... mular. El año 1916, en cambio, se ha presentado con mejores perspectivas para Don Emilio. La clásica Cocainera, haciendo honor a su padre, metió púa durante varías reuniones, hasta pagar 25 "duraznos" por "boletín". Luego, siguió Tolmino y por último Gerundio, que se perfila como un producto de mérito. En fin, un rosario de "papirusas". Don Emilio consulta ya el catálogo de Bullrich. En fija, que se apunta con una yunta en las ventas de "pour sang". Es colega de Arturito y conoce los secretos de la subasta.

—¿Pichinchero?

—En el handicap "Pichincha" carga con el mayor peso. Cuando hace el Bullrich, martilla que da calor. De igual manera iza su bandera de remate a un inmueble, como a un lote judicial de artículos de almacén, pomadas con destino a grietas hípicas, jabón en barras, mostaza, camisetas y escopetas de cargar por la boca. Don Emilio es muy popular en el turf y en su casa de remates. Tiene la misma talla de Kiddy (1.20 escasos). Menchaca, Caballero y Cabanillas son gigantes a su lado. Usa corbata baratieri y taco Luis XIV, al que después de los triunfos de estos días ha hecho añadir dos suelas más, con lo que gana un centímetro en altura. Goza de unánimes simpatías por tratarse de un sportman de verdad. ¿Nada más?... ¡Y rematé al "ñato", señores!

MI NENE.



Gerundio 3 años, por Rosales y Grehen, presunto crack que figura en el elenco del stud El Ñato. (¿Qué tal, don Adolfo?

La fiesta de Gath y Chaves



Cabecera del banquete presidido por el administrador general de la sociedad, señor Pablo Della Valle. — En la mesa tomaron asiento 175 comensales, todos altos empleados y jefes de sección

Para conmemorar dignamente el segundo aniversario de la construcción de su casa central y en honor del gerente, Sr. Della Valle, que va a realizar un nuevo viaje por Europa, se celebró el sábado pasado por la noche en la de Gath y Chaves una fiesta interesante. Al banquete servido en el piso superior concurrieron los miembros del directorio, parte del personal y no pocos invitados. En el momento de los brindis y después de dos oportunos discursos, le fué ofrecido, en prueba de estima y simpatía, al señor Della Valle, un artístico álbum con las firmas de los empleados de los diversos establecimientos.

Como se sabe, la empresa Gath y Chaves acaba de adquirir para ensanche de su negocio la esquina de Florida y Cangallo, frontera a su actual casa central, por la suma de cuatro millones de pesos.



Durante el concierto que se celebró después de la comida. — Parte de la concurrencia, compuesta por los empleados y sus familias





La hora serena

Va descendiendo el sol
Y la caricia tierna de sus rayos
Como un amable adiós de despedida
Impregna en el ambiente
Una sutil esencia de ternura.
Un tan suave aroma de tristeza
Que las aves suspenden sus cantares,
El río sus rumores,
Los árboles la charla de sus hojas,
El alma sus ensueños importunos
Y quedan un momento,
Los árboles, los ríos,
Las aves y las almas,
Suspensos, anhelantes, escuchando...
Va descendiendo el sol...
Es la hora suprema del ocaso,
Esa serena hora de la tarde
Que espiritualizante comunica
Una vaga emoción a todo, como
Si hermanara en el alma de las cosas
Por medio de invisibles vibraciones
El alma nuestra soñadora y triste.
Se dirían las bocas del silencio
Murmurando algún rezo sobrehumano,
Quizás una suprema confidencia
Al oído anhelante del espíritu
Por un momento libre,
Triunfante sobre el cuerpo que se anula
Bajo el soplo invisible del misterio...

Va descendiendo el sol.
Es la hora suprema del ocaso...
Y lentamente se sumerge el alma
En la emoción intensa de la tarde...

Salustiano RODRÍGUEZ SEGURA.

Dib. de Hohmann.





CENA MEMORABLE

Apenas entramos a la casa de Fierrazo, comprendí que Rasqueta y yo habíamos hecho una macana al aceptar la invitación a cenar, para aquella noche.

Hay que ver. Teníamos en el buche una punta de ''sanmartines'' y era difícil que nos quedara sitio para el pavo prometido. Además, mientras dejábamos los sobretodos en el vestíbulo alcancé a distinguir, perfectamente alineadas en la mesa del comedor, una regular cantidad de botellas, y me puse en guardia.

—Che, Rasqueta, nò vayas a hacer una barbaridad. Abstenete, que ya has tomado bastante.

—Cuidate vos; yo no soy un nene—contestó Rasqueta mientras pegaba furiosos sombrerazos a un mueble del vestíbulo.

Le ayudé a ensartar el sombrero en la percha y tomándolo del brazo, hicimos nuestra entrada al comedor.

Fierrazo nos presentó a su familia y a los invitados (entre ellos, para peor, había algunas señoras), y nos sentamos a la mesa.

Bueno; resulta que con la mayonesa cayó un vinito que daba fiebre. Era imposible resistir a su encanto y, es claro, sucumbimos.

A la segunda copa comenzamos a divagar. Rasqueta filosofó un rato sobre el placer que proporcionan los hijos y terminó ofreciendo un rabanito ensartado en la punta del tenedor a la dueña de casa, que lo aceptó profundamente emocionada. Mientras tanto yo trataba de iniciar a un primo de Fierrazo en las sublimidades del Ramayana, pero, ¡qué lástima!, estaba demasiado preocupado con la salsa, para poder comprenderme.

Después de la mayonesa se sirvió el plato fuerte de la noche: el pavo, y continuaron desfilando botellas. Rasqueta apenas lo probó, pero en cambio empezó a darle palos al papa y lo dejó overo. ''¡Para qué sirve? ¡Qué hace allí sentado en su silla?'', y los comensales aprobaban con movimientos de cabeza y haciéndose guiños que supuse serían de admiración. El dueño de casa lo felicitó al terminar su perorata y le hizo retirar una botella que tenía delante. Llegó después el pescado y con él un Sauternes chispeante cuyo aspecto solamente daba sed. Ahí comencé yo a meterme con los monarcas europeos y los volví locos. Creo que si los aludidos hubieran podido oirme, abdican inmediatamente. Ligaron todos: los que entraron en la guerra, por crueles y sanguinarios; los que permanecen neutrales, porque a causa de ello todavía no se ha terminado la contienda. En una palabra; ¡me porté!...

A esta altura de la comida constituíamos yo y Rasqueta el centro de todas las miradas y atenciones. Uno nos levantaba la servilleta que se nos había caído, otro nos levantaba el tenedor que también se nos había caído y otro, en fin, sostenía a uno de nosotros que casi se había caído.

De lo que siguió me acuerdo muy imperfectamente. Sólo puedo decir que coincidiendo con la llegada del champaña, mi amigo les empezó a sacudir el polvo a los conservadores. ¡Pobres! ¡Qué le habrán hecho los conservadores a Rasqueta? Los dejó bastante mal parados, y si han sabido lo que dijo de ellos no se lo perdonarán nunca. Después... ¡Qué pasó después? Como a través de un tupido velo recuerdo unos brazos cariñosos que nos conducían a través del comedor hasta el vestíbulo, nos ponían los sobretodos y no nos soltaban hasta la calle.

También recuerdo que hacía frío y que Rasqueta se tendió en el umbral de una puerta, puso el frac de cabecera y me dijo que no lo molestara; que al otro día tenía que levantarse temprano para ir a un pic-nic.

En fin; una lindísima fiesta. Sobre todo, una gente muy amable, porque de otro modo nos hubieran mandado presos.



Manuel **ROMERO.**

Dib. de Macaya.



Pero... ¡todo el mundo se ha vuelto radical!

[illegible] desgracia humano el rostro del viejo amigo en cuanto me vió. Era la hora tranquila de la tarde en un lejano barrio del oeste de Buenos Aires. Ni un alma en la calle. Nadie en las puertas. Nuestros pasos resonaban como las pisadas del noctámbulo que regresa a las 2 o 3 de la mañana y con rabia maldice del escandaloso ruido de los botines, que tanto más estruendo meten cuanto más uno se acerca a su casa.

—¡Y?... ¡Por aquí? —inquirió, estrujándome la mano con enérgica afectuosidad.

—Vagando..., ambulando..., curioseando. Estos barrios populosos parecen abandonados a esta hora. Pero me lo explico. Los muchachos que no están en la escuela lavan los platos o cebán mate [illegible] la toman o duermen la siesta, y los hombres trabajan en los talleres...

Pero el tema no despertó interés. Mal oculta en la mortecina mirada esa expresión de lástima fulguró la ironía. ¡Hum! —pensé— de fijo que le trae preocupado la guerra. Pero..., [illegible] alemán, será aliado? Y como el hábito periodístico, que es escuela de saber, me impuso la saludable costumbre de no aventurar opinión hasta barruntar la de los otros, [illegible] con valentía.

—Estos aliados, amigo, y estos alemanes obstinados en civilizarse mutuamente, nos arruinan... Todo va mal. La gente que antes tenía un modesto pasar, los que antes emprendían grandes negocios y nadaban en la abundancia, hoy están como los pobres diablos que tanto ayer como hoy no abrigan más esperanza que la de mal comer y mal dormir, mediante un trabajo [illegible]. La inteligencia, el ingenio, las aptitudes de los que crean esas maravillosas combinaciones que dan dinero sin trabajar, no sirven ahora para nada. De seguir la guerra, ya no habrá distinción de casta [illegible], ya no habrá clases, amigo, y este país, que es país de riqueza, no teniendo clases, en una odiosa nivelación en un estado de equilibrio, que es la indiferencia, el nirvana de Schopenhauer —sin ricos y sin pobres, que son los fundamentos sobre los cuales, bien amalgamados en el [illegible] de interés de una comunión idealista, se asienta el edificio del estado rico y en consecuencia poderoso y fuerte, este país —repito— se irá al diablo.

Dijo, y satisfecho de haber encontrado tan fina manera de justificar la derrota de un amigo visible en el negro traje verdegueante el [illegible] en los hombros y en la espalda, lustrosas las puntas del pantalón **y el** chaleco excesivamente ajustado convertida la línea recta en una serie de curvas con el rosadito terciopelo de los botones por contener los impertinentes de la [illegible] [illegible] cruzado a un amigo y me obsequió con un cigarrillo.

Al brindarme el humo del cigarro, con [illegible] comenzó a hablar:

—No, mi amigo, no. No es eso. Hay, hay. ¡Hay plata! Lo que sucede es que se la embolsan. Es una táctica como otra cualquiera. Se embolsan la plata, el país se arruina, porque la plata corre, no circula, trae la miseria y así nos quieren reventar. ¡Nos quieren reventar! ¡Es claro! El país está muerto de hambre, ¿y quién tendrá la culpa? El gobierno, le dirán ellos... Ellos creen que será así... Pero ya verá, amigo, ¡ya verá!

—Usted cree que el maquiavelismo...

—Si, ha acertado... Es para reventarnos. ¿Y lo [illegible] que eso de licenciar la clase del '9...? para que [illegible] con los electores mal [illegible] de [illegible]. Pero ¡qué barrida!, ¡qué barrida se viene! Ya verá a dónde irán los paniaguados de esta abominable situación, a dónde irán los detentadores de los dineros del pueblo, los conculcadores de nuestros derechos. ¡Ni uno va a quedar!

—Cree que Irigoyen...

—Va a barrer con todo, echará a la calle a todos, intervendrá las catorce provincias y...

—¿Usted está sin empleo?

—Sin empleo y sin poder hacer nada, amigo. Nos persiguen con un ensañamiento bestial.

—¿Pero usted es radical?

—Claro, pues. No figuro en los registros porque no me gusta hacer alarde, pero soy radical, y eso ya lo [illegible] [illegible] en que me reventaron, por los cuatro costados. Usted va a los tribunales, ¿usted es radical? ¡lo reventaron! Usted va a la casa de gobierno..., ¡lo reventaron! porque saben que usted es radical. Y en la municipalidad ¡lo reventan! y ¡lo reventaron! en la policía... ¿Y usted? ¿Tiene empleo?

—Este... no.

—¿Es radical?

—Este...

—Vea, amigo, ¡Hágase radical y si no está a **reventado!**



—Amiguito... Usted es el recomendado del...
—Sí, señor, del Dr. Varela.
—Y usted pretende...
—Un puestito, señor, un modesto empleo, cualquier cosa. El Dr. Varela le explica... En malos negocios hemos perdido todo, la estancia, la casa...

El eminente personaje, en actitud de compunción, moviendo la cabeza de derecha a izquierda, con los brazos abiertos y tristes los ojos, hizo que recorriese el cuerpo un tremendo escalofrío y empalideciera el rostro del infeliz pretendiente, quien balbuciendo se aventuró:

—Sin embargo... el Dr. Varela... me dijo que si usted quería... siendo director desde hace tantos años y tan amigo de la gente del gobierno...

—Sí, pero lo que el Dr. Varela ignora, como ignoran todos mis amigos, porque este sentimiento, porque esta aspiración de mi vida la he guardado como una púdica flor de esperanza en lo más recóndito de mi corazón, es que soy radical, que ya lo saben en el banco, porque no era posible callar por más tiempo y que desde que lo saben, amiguito, no soy dueño de colocar ni a un portero!... Pero... ¡no se desaliente! Si me reeligen y tendrán que reelegirme ¡tan luego mis correligionarios! usted... tendrá un puesto...

* * *

Una tregua en el obstinado barajar, dar cartas, "paso", "abro", "hasta cincuenta", "veo", "¿cuántas?", "va el resto", "tres piernas", "¡poker!"

—Usted juega mal esta noche. ¿Preocupado?
—¡Absolutamente!
—No niegue... Y se comprende. Usted merecía el ascenso. ¿Qué va a hacer de la ciencia jurídica en manos de esos leguleyos?...
—Se equivoca. De los impacientes no es el reino de los cielos...
—¿Y tiene esperanza?
—¿Y cuándo, sino ahora, debía tenerla?
—¡Pero no embrome! Si a usted lo nombró Figueroa... ¡Y lo que es estos radicales! Amigo; a los que no nos puedan mover, nos pondrán aisladores y a los demás...
—Pues estoy lejos, créame, y algo tendrán que darme y gordo.
—¡Cómo! ¿Usted radical?
—¿Y mi obra de Sociología, en la que paso revista a la historia de la humanidad y en donde a la luz de una estricta compulsa de documentos, renuevo y echo abajo todos los sistemas que han regido o rigen las agrupaciones de hombres, no es en el fondo y en la forma indirecta, propia de un trabajo de aliento y de ciencia pura, la mejor manera de enaltecer el único que nos ofrece perspectivas de felicidad para el pueblo y de grandeza para la patria? El 12 de octubre...
—¡Escalera real!

* * *



—¡Felices los ojos, misia Carmen!
—¡Tanto que no la veo doña Encarnación! Pero a los pobres no nos visitan...



—¡Valiente! Creamé, perdí la dirección... Se habrá mudado, tal vez, me decía y...
—Siempre en Nueva Pompeya. En aquel tugurio, sabe. Pero... ¡qué hemos de hacerle? El único que trabaja es el Ñato y trae apenas, apenas para el pucherito y la pieza..
—¡Qué tiempos misia Carmen! No se oyen más que miserias. Pero ahora cambiarán las cosas. A mi Ventura le prometieron una ocupación en la aduana en cuanto suban al poder... ¿Y a su Sinforoso? ¡Pobre, tanto que pasó sin trabajo! ¿no? ¿En que está?...
—En nada y... ¡sin esperanza!
—Pero misia Carmen, que no sea zonzo, que haga como mi Ventura, que lo vea al presidente del comité y que lo recomiende al doctor Crotto... El doctor Crotto es de lo más amable, misia Carmen, con los correligionarios...
—¡Pero que va a ser con el doctor Crotto, si ya no es radical, doña Encarnación!
—¿Ya no es radical?...
—A los pobres nos suceden estas desgracias. ¡Qué quiere! Estaba cansado de ser radical y no conseguir nada y en la última le aseguraron que los demócratas progresistas...
—¿Se hizo demócrata progresista?
—¡Así fué, doña Encarnación!...
—¡Entonces está reventado, misia Carmen!

Dib. de Macaya.

Rodolfo ROMERO.

LA CRISIS

En esta nueva obra, el doctor Bianco aborda una cuestión de palpitante actualidad. Ofrece en ella una solución absolutamente original al problema de la crisis económica que agobia al país, mediante la eliminación de las cédulas hipotecarias, reemplazándolas con una emisión de billetes inconvertibles, garantizada con la propiedad territorial, para, de ese modo, poder acordar créditos hipotecarios en dinero efectivo a una base de interés reducida. Esto daría por resultado su adopción en forma de crédito y la nacionalización del capital extranjero.

Tal es el concepto fundamental de este libro, del cual reproducimos los parágrafos 212, 13, 14 y 15 del capítulo XXX, que trata de la doble argumentación.

"212 — Es probable que todos los deudores y los acreedores hipotecarios coincidan en solidarizarse con el proyecto que realiza con amplitud el significado de la moneda inexportable. Los deudores, porque se encuentran en condiciones de producir una novación, que suspende las ejecuciones violentas que todavía se encuentran en trámite. Se les acuerda un plazo que oscila entre 10 y 30 años, con un interés del 4 por ciento, permitiéndoles, además, la amortización paulatina que extingue la deuda dentro de los plazos acordados. Esta situación les permite reanudar la labor interrumpida por la crisis y aplicar sus energías al trabajo reproductor, para alcanzar el beneficio individual y colectivo que da prestigios al país y orienta la economía nacional. Los acreedores, al percibir sus capitales, se encuentran en condiciones de evolucionar en la forma que mejor satisfaga los propios intereses. Por el engranaje complicado de los negocios, tendrá que incorporar ese capital a la labor productiva, transformándolo en factor industrial. Si esta evolución no tiene la eficacia del interés anual, permite, en cambio, con las peripecias de la empresa, acrecentar ese rendimiento en proporciones que dependen, en primer término, de la inteligencia que combina y dirige esas empresas. Con la facilidad con que puede espiritualizarse el derecho de propiedad, gran parte del capital hipotecario, convertido en moneda inexportable, se radicará en el suelo para vincularse a las industrias que en sus aplicaciones permanecen todavía inexplotadas.

"213 — Los productores del país, nacionales y extranjeros, incorporados a la labor cotidiana que fundamenta la riqueza individual y colectiva, serán también partidarios del proyecto. Esos productores, cuya iniciación tal vez radica en el Banco Habilitador, al espiritualizar el derecho de propiedad, podrán usar del crédito con ventaja indiscutible para sus propios intereses. Para ellos ese crédito no tendrá los inconvenientes que en la actualidad impone el Banco Comercial o las instituciones hipotecarias extranjeras. Amplio y generoso, garantiza por la propiedad territorial, sin las oscilaciones impuestas por las alzas y las bajas, con un interés mínimo, inferior en un seis por ciento, cuando menos, al crédito actual, hallaría la expansibilidad indispensable para radicar ese mismo crédito como factor de producción. Cuando los productores industriales, nacionales o extranjeros, puedan con liberalidad usar del crédito real, sin exigencias en los plazos, con amortizaciones semestrales e intereses que en conjunto oscilan entre el 6 y el 14 por ciento anual, se hallan, sin duda, dentro del radio que orienta la evolución económica concretamente desenvuelta en el país. Entonces, cuando esto suceda, dentro de ese radio, podrán precisar, con mayor o menor exactitud, al establecer el precio de costo, la diferencia positiva que les corresponde en la elaboración y transformación de la materia prima.



Doctor José Bianco, autor del libro "La Crisis" (nacionalización del capital extranjero), recientemente aparecido

"214 — Las clases que viven del trabajo personal serán también partidarias del proyecto. En la marcha regular de los negocios, la producción nacional, libre de las extorsiones que imponen los capitales extranjeros, con las modalidades propias de la época, produce el equilibrio entre las energías aplicadas y las necesidades que satisfacen esas mismas energías. Cuando un país, dentro de las actividades que elaboran la riqueza, da expansibilidad al esfuerzo individual que permite el éxito superior a las exigencias cotidianas, el ahorro se incorpora al haber nacional. Ese ahorro acrecienta la energía, se transforma en capital y crea el vínculo social que define la estructura orgánica del país. Magüer la población ambulante que impone todos los años un doble movimiento, esa misma población si encuentra la garantía real y positiva conquistada por el esfuerzo, poco a poco se connaturaliza con el ambiente, para precisar con eficacia el viejo precepto latino: ubi bene, ibi patria.

"215 — Todas las actividades económicas, en sus múltiples manifestaciones, encontrarán en los proyectos las ventajas determinadas por el capital barato que actualiza el porvenir con el crédito. La inteligencia, el capital y el trabajo sintetizan con admirable exactitud el esfuerzo humano en la elaboración de la riqueza. Cuando falta la inteligencia, la lucha es estéril y obscura. Raras veces orienta la eficacia productora. Casi siempre se mantiene dentro de los términos señalados por la estática conservadora, rutinaria y desprovista de luces. Cuando falta el músculo que desenvuelve la energía irreemplazable, no obstante los adelantos de la ciencia, la actividad se torna ideológica sin la aplicación que el trabajo humano imprime al esfuerzo productor."

MENUDENCIAS



Entre el personal de las embajadas que vendrán con motivo de la transmisión del mando presidencial, figura el coronel A. Pederneira "uno de los artilleros más caracterizados".
Suponemos a lo que viene.
Viene a admirar el revólver del doctor Crotto.

Han dado en repetir
que Gramajo se va.
Si eso llega a ocurrir,
¿quién nos divertirá?

Un político cualquiera:
—¿Quién será —piensa intrigado—
el primer interpelado?
Y Ugarte que está a la espera
de lo que siempre ha temido
y teme que ocurrirá,
se pregunta:
¡Quién [illegible]
el primer intervenido?

—¡Es mulo Irigoyen!
—Pues
eso no debe extrañarte.
¿No tiene, en cambio, a Oyhanarte
que habla, lo menos, por tres?

Así habla un admirador
de Irigoyen:
—Lo deseo
y lo obtendré. ¡Sí, señor!
Pues, si no logro un empleo,
me haré al punto opositor.
Crotto que le oye intranquilo
empieza a decir horrores.
Y le replica Cantilo:
—Todos los admiradores
suelen ser por el estilo.

El proyecto presentado sobre admisión y expulsión de extranjeros "... expresa las categorías de extranjeros pasibles de expulsión... y comprende las rameras, los traficantes de blancas, los condenados o perseguidos por tribunales extranjeros, los agitadores y los usureros que presten dinero con o sin garantías prendarias o hipotecarias a interés abusivo".
Sobre todo, lo último no se lo explican los Sylock de aquí, musitando:
—¡Y así se quiere proteger a la industria nacional!

Uno que buscaba
bulla y regocijo,
mientras se curaba
de este modo dijo:
Me han roto una glándula
de las importantes.
¡Viva la farándula
de los estudiantes!

¿Quién será ministro? ¡A ver!
Tal vez nombren a Platón
o a Bossuet o a Fenelón...
Puede ser.

En la cámara de diputados y a propósito del censo.
"Señor Bunge.—Eso es una majadería.
Señor Melo (C. F.)—Majadería es la suya".
Sería conveniente levantar el censo de las majaderías en la cámara.

Un joven becqueriano
observa a los ministros que se van
y con voz poderosa grita, ufano:
—¡Esos no volverán!

No hay como los peluqueros de la república del Salvador.
Véase el anuncio de uno de ellos:
"El roce de mis navajas en el rostro puede compararse al suave tacto de la alabastrina mano de la novia. La fama de mi taller lo prueba que las personas más distinguidas se afeitan en él. Reconstruyo navajas y bisturíes y *acepto retos en cortes de pelo o barba.* Todo gratis a mis favorecedores."
¡Qué dichosas son las personas que se afeitan en el Salvador!

Un muchacho que tiene poco seso
cantó a la primavera el otro día
y en el cogote le salió un divieso.
¡Oh!, joven: en las musas desconfía
y piensa al escribir una zoncera,
que se puede vengar la primavera.

Hemos recibido:
"Las órdenes religiosas", iniciativas parlamentarias por el diputado socialista, doctor Angel M. Giménez.
"Bellezas andinas", por Emilio B. Morales.
"Mis bodas de plomo", por Florencio E. Fernández.
"Mendoza y Garay", por Paul Groussac. Segunda edición.

CORREO SIN ESTAMPILLA

E. D. C.—Buenos Aires. [illegible] nos ignorantes y unilaterales. ¡Desahóguese usted!

M. A. P.—Buenos Aires.—
La libélula, el destino,
el lago, el bosque, la cita,
el trovador... Señorita,
usted va por mal camino.

J. T.—Buenos Aires.—
Cante, ya que están de moda,
los primores del sufragio
y dedíquele una oda
al ojo de don Pelagio.

A. R. G., Quito.—Buenos Aires.— No.

A. B.—Buenos Aires.—
Cultive la poesía,
simplemente por placer
y conténtese con ser
[illegible] [o]scura medianía.

[illegible] Buenos Aires.—Ni es lo suficientemente malo, para tomarlo en broma, ni lo suficientemente bueno para tomarlo en serio.

F. B.—Buenos Aires.
No [illegible] "El bagual del diablo" lo primero
que debe criticar [illegible] lo segundo.
Piense que hay, compañero,
otros muchos baguales en el mundo.

Imitador.—Buenos Aires.—
Mejor será que hablemos
de perdices o patos o gallinas:
ya es ho[ra], *Imitador*, de que dejemos
en paz [a] las oscuras golondrinas.

Q. S.—Buenos Aires.—Tolstoi hace decir [a] uno de los personajes de *Resurrección*:
—Creo que la juventud actual no tiene cabal el juicio.
A usted y a otros [c]omo usted parece que les habían [illegible]tido.

F. P.—Buenos Aires.—
Pretender versific[ar]
un sujeto tan [illegible],
es como querer [illegible]
y hacerle la raya a un lado
a una bola de billar.

E. D. C.—Buenos Aires.—Le admiramos. Los suyos son ripios químicamente puros.

E. P.—Buenos Aires.—
No nos cabe duda. Quien mandó el soneto
tiene el lobanillo de la inspiración.
Críticos que a nadie le guardáis respeto:
contempladle el bulto con admiración.

N. A.—Buenos Aires. —¿Por qué desanimarse? Continúe trabajando, sin miedo a que le entreguemos al juez del crimen, lo que Vd. nos envíe.

DE TODO UN·POCO



Según las estadísticas publicadas por el Servicio forestal de los Estados Unidos de la América del Norte, el lobo es el animal que mayores daños produce en aquellos territorios. Los destrozos que ocasiona en los rebaños se calculan en tres mil francos por año y por lobo, o sea en quince mil francos por cada familia de lobos. Durante el año 1915, aun empleando lazos y cebos envenenados, sólo fué posible dar muerte a sesenta y cuatro lobos y a noventa y siete lobeznos. En el mismo año, el Servicio forestal exterminó: 306 osos, 3.541 coyotes, 133 cuaguares, 62 linces y 583 gatos monteses.

La tendencia de todo el que por primera vez monta a caballo, es hacerlo por la derecha, porque la pierna de ese lado es casi siempre la más fuerte de las dos. Pero durante siglos la mayoría de los jinetes era gente que llevaba espada ceñida a la izquierda, lo cual dificultaba mucho el montar por la derecha. De tal uso proviene la costumbre que continúa perpetuándose.

EN EL PAIS DEL EMBUSTE



—Quisiera una licencia para ir a ver a mi mujer, que está enferma.
—Miente usted; sé por uno de sus camaradas que su mujer está buena.
—Entonces también usted miente; yo no tengo mujer.

("Le Pêle Mêle").

Darwin declaró que la locura no era privilegio exclusivo de los seres humanos, sino que había no pocos animales que también perdían la razón.

Según Snelison, los animales sin excepción alguna, padecen algunas veces ilusiones muy semejantes a la demencia, y tal es el caso principalmente de los pájaros, los gatos, los perros, los monos, el ganado y los caballos.

Las plantas que han recibido algún golpe o alguna herida, se ponen febriles y su temperatura se eleva de una manera considerable.

En Suiza, las mujeres y los hombres encargados de ordeñar las vacas reciben más jornal

cuando tienen buena voz, porque se ha descubierto que las vacas dan un quinto más de leche cuando escuchan alguna melodía agradable mientras se las está ordenando.

Cuando Napoleón pasó revista a su ejército después de la batalla de Borodino, echó de menos a un regimiento y preguntó dónde estaba; le contestaron que en el foso. El regimiento entero había perecido al querer tomar por asalto una posición rusa.

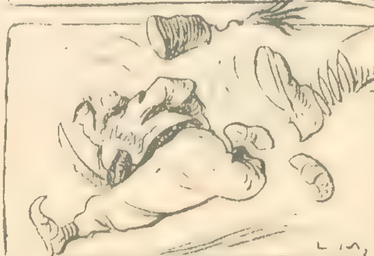
Los sombreros estrechos y sin intersticios ventiladores son una de las principales causas de la calvicie.

Un caballo puede arrastrar por una mala carretera un peso cuatro veces mayor que el que podría llevar a lomos. Si el camino es mediano, puede tirar de una carga diez veces mayor; por una calle entarugada, lleva hasta veinticinco veces más carga, y sobre rieles, cincuenta y ocho veces más.

Las rosas de California tienen un veinte por ciento más perfume que las de otros países, según cálculos recientemente hechos.

LA ACTITUD DE TURQUIA





—Ante la bota alemana, boca abajo; y boca abajo ante la bota rusa.
("Le Rire").

La piel humana ofrece variaciones de espesor sumamente notables, siendo más gruesa en los países sálidos hasta llegar al centro de Africa, en donde los negros llegan a tener un verdadero cuero, pues su piel es una mitad más gruesa que lo general en los individuos de las zonas templadas o frías.

En las regiones polares no hay nunca tronadas; el trueno y el relámpago son allí enteramente desconocidos.

El tiro de cuatro caballos del Emperador de Alemania obtuvo en el año 1901, en el trayecto de Berlín a Potsdam, una velocidad promedia de 28 kilómetros por hora.

La ostra es un animal de extraordinaria fecundidad. En el corto tiempo de junio a septiembre cría a veces más de un millón de hijos. Estos se desarrollan primero dentro de la concha de la madre, y luego se desprenden de ella para ir a establecerse juntos en un lugar determinado, formando de este modo los llamados bancos de ostras. Allí se fijan a las rocas y arrecifes, por medio de una secreción de sus propias conchas.



—No encuentro mal mi retrato, pero me parece, maestro, que le falta algo de vida.
—¡Ah, señor, usted sabe muy bien lo cara que está la vida ahora!

Notas Cordobesas. — Lourdes en Alta Gracia

El día 10 del mes en curso fué bendecida en Alta Gracia, la gruta mandada construir a semejanza de la de Lourdes, por un nucleo de damas porteñas y cordobesas. A la ceremonia de la bendición asistieron en calidad de padrinos, el gobernador doctor Loza, el ministro de agricultura de la Nación, doctor Moyano, el doctor Carlos Malbrán y varios otros caballeros.

Como madrinas actuaron un grupo de distinguidas damas y la bendición estuvo a cargo de monseñor Bustos. Presenció la ceremonia una numerosa concurrencia.





La virgen de Lourdes de Alta Gracia. — Momento de bendecir la gruta inaugurada

Salta. — Romerías españolas



Banquete con que se inauguraron las romerías españolas en la ciudad de Salta, y al que asistió la comisión organizadora

Debemos ser puntuales





Por educación y por conveniencia

Para ello es necesario que el reloj no nos engañe

Si su reloj es inseguro, reemplácelo sin demora por uno de los que vende, debidamente revisado y garantido, la casa de :: :: :: :: :: :: ::

MORTARA y NICOLET

Tendrá Vd. hora exacta, a la vez que una riquísima alhaja



Caja lisa $ 85.--

De oro 18 k.



TRES TAPAS



Caja cincelada y con un brillante $ 95.--

PRECIOS DE LIQUIDACIÓN





215 - FLORIDA - 215

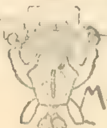
Visite nuestra casa, encontrará Vd. siempre inmensa variedad en alhajas, relojes y objetos para regalos de muy buen gusto y a precios moderadísimos.

Una nueva aplicación del teléfono





En una novela escrita el año de 1887 se describía una concurrencia de 150.000 personas diseminadas por toda una ciudad y entregadas a escuchar un sermón predicado en una gran iglesia. La escéna descrita se suponía haber ocurrido el año 2000. El autor de aquella se equivocó al calcular que se necesitarían 113 años para que el teléfono pudiese servir para el propósito indicado. Una señora rica del estado de Nueva Jersey en los Estados Unidos, cuyos padecimientos le impedían asistir a las funciones del culto, dispuso lo necesario para la instalación de un teléfono que le permitiera oir en su casa, situada a 5 millas de la iglesia, lo que se decía en el púlpito. De este modo ha oído claramente la voz del predicador



Dirección telegráfica:
"FRAYMOCHO"

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLÍVAR, 586
BUENOS AIRES

TELÉFONOS:
Dirección: UNION 185 (Avenida)
Administración: UNION 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

El Administrador.

Agencias en el Exterior

LONDRES: Savoy House, 110, Strand, W. C. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914.

Precios de Suscripción

	Edición corriente	Edic. de lujo
Capital		
Trimestre . .	$ 2.50	$ 5.00
Semestre. . .	„ 5.00	„ 10.00
Año.	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado	40 „	80 „
Interior		
Trimestre . .	$ 3.00	$ 6.00
Semestre. . .	„ 6.00	„ 12.00
Año.	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00
Exterior		
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre.	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año. . .	„ „ 8.00	„ „ 14.00



PÁGINAS INFANTILES

BENJAMIN

En los tiempos antiguos vivía en una lejana región un patriarca padre de tres hijos, a quienes adoraba. Llamábanse éstos Marcos, Lucas y Benjamín. Este último, el menor de los tres, era realmente el benjamín de su honradísimo progenitor, y como lo sabía, se aprovechaba de este privilegio para eximirse de trabajar. Cuando alguien, para que se enmendara, le decía que su padre no era inmortal, Benjamín contestaba:

—No os preocupéis por eso: mi padre es rico, y cuando se muera no me faltarán los medios de vivir espléndidamente sin que se me encallezcan las manos ni se me encorven las espaldas por el duro trabajo; la mayor parte del patrimonio será para mí.

Y el joven y despreocupado vástago seguía cantando sus alegres canciones, mientras sus hermanos continuaban inclinados sobre el surco de la parda tierra, labrándola para hacerla más productiva, o conducían el ganado por vastísimos prados de los dominios paternos. Por esta razón llamaban a Benjamín ''la cigarra'', y a sus hermanos ''las hormigas''.



Llegó un día en que el padre, sintiéndose ya muy viejo, quiso que también su tercer hijo se acostumbrara a la disciplina del trabajo, considerando que ésta es la única riqueza no expuesta a los caprichos de la voluble Fortuna, y llamando a los tres, les dijo:

—Vosotros creéis, hijos míos, que soy rico, y así lo cree también la gente. Es preciso que salgáis de ese error: por razones que sólo debe juzgar mi conciencia, he cedido todos mis bienes a la comunidad de la tribu, y he reservado poca cosa, que desde ahora confío en vuestras manos: un campo, un molino y un granero bien provisto de trigo. Tomadlo todo: vuestro es y sabréis hacerlo prosperar. Sólo exijo que mientras yo viva me traigáis diariamente el fruto de vuestro trabajo. Aquí tenéis tres orzas, una para cada uno de vosotros; procurad llevarlas bien llenas de grano todos los días al molino, y venid por la noche a mi cabaña, trayendo cada cual un saco lleno de la harina que sus manos hayan molido. No desoigáis el consejo de vuestro padre, que ha vivido mucho y que por medio de estos útiles de trabajo os predice la felicidad. Y ahora, recibid la bendición de mi alma y marchaos.

Ninguno de los tres hermanos se atrevió a pronunciar palabra ante la majestad del padre, y salieron de su cabaña. Pero apenas se vió en libertad de expresar sus sentimientos, el más joven se abandonó a una desesperación grandísima y comenzó a llorar y a proferir frases de desconsuelo, pues consideraba la imposición del trabajo como un castigo insoportable, y caminaba encorvado bajo el peso de la enorme orza de barro. Sus hermanos trataron de consolarle diciendo:

—No te apures; nosotros te enseñaremos a trabajar.

Pero él, mesándose los cabellos, replicaba:

—¡Ay de mí! ¡Yo no aprenderé nunca a trabajar! ¡Mis manos no están acostumbradas al arado ni al trillo!

No obstante sus protestas, acompañó a sus hermanos al molino, llevando sobre los robustos hombros la orza colmada de dorado trigo, e intentó trabajar. El trabajo le resultaba dificilísimo, en vista de lo cual se ofrecieron sus hermanos a substituirle, y al llegar la tarde le entregaron un hermoso costal de harina, diciéndole cariñosamente:

—Toma, ''cigarra'': estamos satisfechos de haber hecho tu trabajo porque nos has pagado con largueza con tus canciones, que nos han alegrado la jornada y nos han hecho olvidar el cansancio.

—Siendo así—contestó Benjamín,—os prometo cantar para vosotros todos los días.

—Harás bien; porque en el mundo no es preciso el trabajo manual solamente: también los artistas trabajan haciendo más agradable la vida, y tú, Benjamín, eres un excelente artista por tus cánticos. Al oirte se nos alegra el alma y nos sentimos dichosos.

Llegado el anochecer, cargó cada hermano con su orza vacía y su costal lleno y emprendieron el regreso a la cabaña del patriarca, a quien presentaron los sacos de harina. El buen anciano estaba ya medio ciego a causa de su vejez, y, como todos los que carecen del sentido de la vista tenía desarrollado de un modo maravilloso el del tacto. Abrió primero el saco de Marcos y palpó y restregó la harina entre sus dedos. Como era finísima, sonrió complacido de la labor de su primogénito. Examinó del mismo modo la harina de Lucas y también la juzgó óptima. Por último, al abrir el tercer saco y tomar un puñado de su contenido, sonrióse incrédulamente y dijo:

—¡Ay ''cigarra''! ¡Esto no es harina de tu costal! Ningún molinero novato muele y cierne con tanta perfección. ¡Anda, hijo, trae mañana harina áspera, imperfecta, pero molida por ti!

Marcháronse confusos los tres hermanos después de besar las manos y las rodillas del patriarca, y al día siguiente Benjamín trabajó con fe, aunque se le hacía muy penosa la labor.

—¡Esta sí que es harina de tu costal!—le dijo por la noche gozoso su anciano padre.—Me parece que desde ahora te quiero más porque estoy haciendo de tí un hombre.

Andando el tiempo, Benjamín, sin dejar de ser el más admirable cantor, hondero y tirador de arco de su tribu, se convirtió en molinero experto y meritísimo agricultor.

—Ahora puedo morir satisfecho—dijo el padre cuando estaban a punto de abandonarle las fuerzas.—Dejo como descendientes míos, no dos hombres y un niño, sino tres hombres.

Y murió.

Entonces cada uno de los tres hijos, obedeciendo la costumbre de su estirpe, arrojó al suelo, junto al cadáver, la orza de barro en que llevaban al molino todas las mañanas el trigo para la molienda, indicando así que, terminada la vida de su padre, ya no habían de recibir de su mano los útiles de trabajo.

Las jarras de Lucas y de Marcos se hicieron mil pedazos; de la de Benjamín quedó el fondo entero. Inclinóse él para examinarlo y vió con asombro que el fondo de su jarra era un macizo disco de oro cubierto de barro.

De esta manera, aquel hijo predilecto estuvo en condiciones de disfrutar de la mayor riqueza, que de tan ingenioso modo le había legado su padre. Conocía todos los secretos y todas las satisfacciones del trabajo, que santifica al hombre y le eleva; sabía hacer que fructificara el oro, que en manos débiles e inexpertas es como una linterna en manos de un ciego.

Ernesto SERAO.

AUTOMOVILISMO

COMO SE PREPARA UN COCHE PARA CARRERAS

La preparación de un coche para carreras debe estar hecha con calma y sin apresuramiento.

El anuncio de las carreras con anticipación suficiente será un gran beneficio para el concursante, en lo concerniente a la eficacia de su máquina el día de la carrera. Así habrá tenido el tiempo necesario para probar y contrastar prácticamente, y una por una, todas las modificaciones hechas en el coche. Y ello es preciso aunque se conozcan los resultados por experiencia anterior, pues si bien los principios fundamentales son los mismos, en la práctica hay que adaptarlos con arreglo a lo que cada coche permita. Su construcción, diferente en cada tipo, sugiere en uno modificaciones o mejoras sólo a él aplicables.

DEL MOTOR. — LA COMPRESION

La compresión de la mezcla gaseosa hace subir a ésta a la temperatura conveniente para su mejor explosión. Aumentando la compresión se aumentará pues la combustibilidad de los gases, a la vez que crecerá la presión sobre el pistón en el ciclo motor. El aumento de compresión supone un aprovechamiento más perfecto de los gases al evitar pérdidas inútiles. De todo ello se deriva mayor fuerza útil y por lo tanto mayor velocidad del motor.

La compresión se favorecerá en primer lugar, haciendo la cámara de explosión lo más hermética posible.

Para ello tenemos que acudir directamente a los segmentos y a las válvulas. Estas se esmerilarán con cuidado y paciencia para que el ajuste sea perfecto aunque haya que emplear medio día en cada una. Es conveniente extraer el carbón que hubiese en los cilindros, pistones o junto a los asientos de las válvulas.

Una pequeña partícula de carbón que se interpusiera entre éstas y sus asientos, sería suficiente para alterar la buena compresión. Los anillos de pistón se revisarán cuidadosamente para cambiar los defectuosos, pero si el motor lleva ya algún tiempo de uso, lo mejor será cambiar los todos.

El ajuste de los anillos es una operación que si no difícil, requiere mucho esmero y paciencia. Algunos aconsejan el ajuste al torno, pero yo empleo como medio más seguro el esmerilado a mano, que es en verdad mucho más lento y pesado pero da un ajuste más perfecto.

Se puede además aumentar la compresión reduciendo el volumen de la cámara de explosión disminuyendo en lo posible el grueso de la base del bloque o bloques de cilindros, o cambiando los tapones que generalmente llevan sobre las válvulas, por otros de mayor volumen interior.

PASO DE LOS GASES

Asegurada la compresión y obtenido por este lado un aumento de velocidad será preciso mayor rapidez de entrada de los gases para lograr una cilindrada completa. Los pasos tienen que ser desahogados, siendo las válvulas grandes las más ventajosas. El tubo de admisión no debe ser de menor diámetro que la válvula y conviene tenga pocas y poco pronunciadas curvas, procurando en lo posible que cada cilindro reciba la mezcla a igual distancia del carburador. Esto es para evitar rozamientos y choques de los gases, que así caminarán con más rapidez y darán una mezcla igual en todos los cilindros. Si el tubo no ofrece esas condiciones, lo mejor es cambiarlo, a no ser que esté fundido con los cilindros, en cuyo caso generalmente ya forma una recámara de suficiente amplitud.

Para el escape hay que seguir la misma norma, más exagerada si cabe, pues la completa limpieza de los gases quemados es de gran importancia. Es aconsejable prescindir del tubo de escape haciendo la descarga por cortos y anchos tubos rectos que desemboquen individualmente fuera del capot.

VALVULAS Y DISTRIBUCION

Si se da con un motor de válvulas pequeñas la solución ya es más difícil. No queda más remedio que aumentar el curso o levantamiento de las mismas, lo que trae aparejada la construcción de un nuevo árbol o árboles de excéntricas para hacerlas más agudas. Si se adopta esta solución, se puede, mediante el diseño adecuado del perfil y posición de las excéntricas, darle la conveniente distribución de tiempos. Pero esto es tarea difícil que requiere muchos cálculos y pruebas sin que se pueda dar regla fija, porque depende de las demás características del motor. Aun sin modificar el árbol de excéntricas, el reglaje de la distribución debe hacerse según sea la construcción y forma del motor y válvulas, siendo así difícil aconsejar tal o cual manera. Las pruebas prácticas son la mejor guía. No obstante se puede sentar por norma el distribuir de modo que el motor no se caliente excesivamente con tendencia a adelantar la abertura del escape y retardar la admisión sin que ésta llegue a abrir antes de cerrar el escape. Es conveniente que estas dos fases se efectúen al mismo instante de 10 a 15 grados después del punto muerto superior. Si construímos un nuevo eje de excéntricas, éstas se dibujarán en forma que los tiempos de admisión y escape sean prolongados. La admisión puede cerrar 25 o 30 grados después del punto muerto inferior, pues aunque parece que el pistón ha de repeler la mezcla, con el débil soplido que da, lo que hace es purificarla. El escape puede abrirse de 40 a 45 grados antes del punto muerto inferior. En un motor en T que tiene dos ejes de excéntricas, se podrá buscar más fácilmente la combinación de tiempos conveniente. No así en los que todas las levas están en un solo eje, pues entonces ya vienen de fábrica relacionados los tiempos de admisión con los de escape y en este caso sólo cabe adelantar o atrasar todo el sistema. Esto constituye un serio inconveniente si la distribución que trae no es adecuada a los fines que se persiguen. Este es el caso más indicado para hacer nuevo o variar un eje de excéntricas. Con estas modificaciones y otras que se indicarán, habrá aumentado la velocidad del motor, lo que ha de tener influencia segura en la eficiencia de los resortes de las válvulas. Precisarán muelles más potentes sin exageración a fin de no dar un excesivo trabajo y desgaste al eje de excéntricas y pulsadores, lo que representaría una pérdida de fuerza que debemos evitar. Las válvulas modernas son fuertes, pero livianas para que trabajen con muelles de poca presión. Si se ha variado el curso de ellas, desde luego se habrán cambiado los muelles por otros de apropiada elasticidad y presión.

LA CARBURACION

A pesar de todo lo explicado hay un punto donde reside la parte principal del reglaje de un motor de carreras.

(Concluirá)

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES

AUTOMOVILISMO

COMO SE PREPARA UN COCHE PARA CARRERAS

La preparación de un coche para carreras debe estar hecha con calma y sin apresuramiento.

El anuncio de las carreras con anticipación suficiente será un gran beneficio para el concursante, en lo concerniente a la eficacia de su máquina el día de la carrera. Así habrá tenido el tiempo necesario para probar y contrastar prácticamente, y una por una, todas las modificaciones hechas en el coche. Y ello es preciso aunque se conozcan los resultados por experiencia anterior, pues si bien los principios fundamentales son los mismos, en la práctica hay que adaptarlos con arreglo a lo que cada coche permita. Su construcción, diferente en cada tipo, sugiere en uno modificaciones o mejoras sólo a él aplicables.

DEL MOTOR. — LA COMPRESION

La compresión de la mezcla gaseosa hace subir a ésta a la temperatura conveniente para su



tenga pocas y poco pronunciadas curvas, procurando en lo posible que cada cilindro reciba la mezcla a igual distancia del carburador. Esto es para evitar rozamientos y choques de los gases, que así caminarán con más rapidez y darán una mezcla igual en todos los cilindros. Si el tubo no ofrece esas condiciones, lo mejor es cambiarlo, a no ser que esté fundido con los cilindros, en cuyo caso generalmente ya forma una recámara de suficiente amplitud.

Para el escape hay que seguir la misma norma, más exagerada si cabe, pues la completa limpieza de los gases quemados es de gran importancia. Es aconsejable prescindir del tubo de escape haciendo la descarga por cortos y anchos tubos rectos que desemboquen individualmente fuera del capot.

VALVULAS Y DISTRIBUCION

Si se da con un motor de válvulas pequeñas la solución ya es más difícil. No queda más remedio que aumentar el curso o levantamiento de las mismas, lo que trae aparejada la construcción de un nuevo árbol o árboles de excéntricas para hacerlas más agudas. Si se adopta esta solución, se puede, mediante el diseño adecuado del perfil y posición de las excéntricas, darle la conveniente distribución de tiempos. Pero esto

piada elasticidad y presión.

LA CARBURACION

A pesar de todo lo explicado hay un punto donde reside la parte principal del reglaje de un motor de carreras.

(Concluirá)

PILDORITAS DE REUTER



SIN IGUAL PARA ESTREÑIMIENTO,
JAQUECA Y FALTA DE APETITO

TALLERES HELIOGRÁFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLÓN, 1266 — BUENOS AIRES

COMPAÑIA GENERAL DE FÓSFOROS

3 CAJAS POR

10 CENTAVOS



DOS CAJAS POR 5 CTS

UNA CAJA POR 5 CTS

NUMERO SUELTO	En la capital....... 20 centavos Fuera de la capital. 25 „	EDICION DE LUJO	Número suelto: En la capital....... 40 centavos „ „ Fuera de la capital.. 50 „